

COMEDIA FAMOSA:

EL MEJOR PAR DE LOS DOCE. — 10 —

De Don Juan de Matos, y Don Agustín Moreto.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Reynaldos.</i>	*	<i>Carlos, Emperador.</i>	*	<i>Arminda, Mra.</i>
<i>Oliveros.</i>	*	<i>Coquin, Gracioso.</i>	*	<i>Malaco, Rey de Fez.</i>
<i>Roldán.</i>	*	<i>Un Alcalde Villano.</i>	*	<i>Un Soldado.</i>
<i>Florante.</i>	*	<i>Una Villana.</i>	*	<i>Dudón.</i>
<i>Galalón.</i>	*	<i>Claricia, Dama.</i>	*	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Tocan cajas, y clarines, y salen Carlos, Roldán,
Florante, Galalón, Dudón, Oliveros,
y acompañamiento.*

Rold. Carlos invicto, Emperador de Francia,
yá dexas castigada la arrogancia
del Rey de Fez, que ofiado,

con fuerzas importunas,
quiso eclipsar tus Lises con sus Lunas:

Flor. La espalda à tu valor bolvió corrido
à reforzar su Exercito rompido.

Galal. Qué mucho, si tu nombre soberano,
en eco, en sombra teme el Africano?

Rold. Los mismos Elementos son testigos
de tu valor. *Emp.* Roldán, Florante, amigos,
à vuestro brazo debo esta victoria,
todos parte teneis en esta gloria;
pero quando mis triunfos singulares
no han sido siempre de los Doce Pares?
Pues sirviendo à mi Cetro, y mi Corona
de hijos instrumentos,
el móvil sois de todos mis alientos;
pero me dà cuidado
de no ver à Reynaldos, que empeñado

le dexè tras de un Tercio de Ginetes
Moriscos, que los rusticos tapetes
dessa Vega pisaban; mas qué veo?

Dentro un clarin.

Rold. La distancia midió de tu deseo,
Reynaldos valeroso,
pues yá llega à tus plantas victorioso.

Sale Reynaldos. Dame, señor, tus pies.

Emper. Mas justamente

los brazos merecis, y aun es pequeño,
para tan gran Soldado, el desempeño.
Por muerto os juzguè yá, desde que ofiado
en la batalla os ví tan empeñado;
cómo vivo salió vuestro ardimiento?
el caso me decid. *Reyn.* Escucha atento.
El Exercito apenas dividido
la campaña midió, quando el primero
que se me opuso enfrente enfarecido,
fue el Rey de Fez, sobre un vizarro overo.
De espuma el suelo llena el bruto herido,
que como piedras rompe el pie ligero,
y del toco eslabón llama arrojaba,
porque no ardiesse el campo, le regaba.



4741089400
 4741642195

Del Esquadron se aparta, y con la lanza
me llama à la batalla ofadamente,
embisteme feròz, y à su pujanza
el impulso le burlo diligente.
Buelvo sobre èl la punta, y sin tardanza
le hiero por encima de la frente,
y en circulos al viento por volante,
se le quedò la toca del turbante.
Colerico otra vez con pies briosos,
de esse profundo golfo à las orillas,
enristramos los frenos presurosos,
y sus astas volaron en astillas.
Medimos los azeros generosos,
mas la rienda le corto, y las dos quillas
rotas, viendo el Baxèl sin otra seña,
al agua desbocado se despeña.
Tras èl me arrojo al rio, y como quando
hecho brasa el metal del agua herido,
como alquitràn furioso rechinando,
en humo exhala el fuego embravecido.
No de otra fuerte el bruto, devanando
el inquieto cristal con el bufido,
al golpe de las hondas parecia
fiero adusto bolcàn, que en agua ardia.
Iban los brutos dos entre las olas
señoreando el campo cristalino,
siendo remos los pies, timon las olas,
proas la frente, y velas el destino.
Forman varias celines vanderolas
del marino bridon, lustre marino,
siendo en la artilleria que defata,
plomo el cristal en polvora de plata.
Con el alfange corbo atràs se arroja,
por defenderse en vano, y de una herida
anca, y filla le parto con la hoja,
dexando el agua en purpura teñida.
La campaña de vidrio bolviò roja
la bruta sangre, à globos esparcida,
pareciendo el diluvio nacarado,
cometa de las ondas animado.
Colerico Piloto en la chalupa,
tras èl tiendo las flamulas de Marte;
pero si impre bolviendo fue la grupa
ligero, hasta llegar de effotra parte.
Viendo que fugitivo el Monte ocupa,
le dexo, y descogiendo el Estandarte,
su rojo tafetan despliego al viento,
y en su nombre publico el vencimiento.

Coq. Que me dès atento oido,

Señor, suplicarte quierò;
para que pueda tambien
referirte aqui mis hechos,
que aunque pudiera callarlos;
bien ha visto el campo entero,
que he muerto en servicio tuyo;
siendo Capitan. *Emp.* Yo os veo
vivo, y sano. *Coq.* No estoy vivo;
puesto que no gozo el sueldo,
y despues de Reformado
me quedè Capitan muerto.

Emp. Y còmo os llamais? *Coq.* Coquin;
y de los cocos desciendo
de que las xicaras se hacen,
siendo por parte de Abuelo
primo-hermano del cacao;
y como deste se hicieron
aquellas dulces bebidas,
que al hombre dan tanto esfuerzo;
por esta causa llamaron
coco al valiente, y por esto
Coquin me he llamado yo,
que quiere decir en Griego
quiebra cascos, en Eglycio
Xaque, en Francès Polifemo,
en Arabigo Trabuco;
y en Alemàn Mosquetero:
criado soy de Reynaldos.

Emp. Buen amo teneis. *Coq.* Muy bueno:

Emp. Dame los brazos, Reynaldos.

Reyn. Señor, à tus pies:- *Emp.* Ya veo,
Reynaldos, que esta victoria
se ha debido à los alientos
de los Doce, y como movil
de todos, premiaros debo
los singulares servicios,
que en esta guerra haveis hecho;
mas hasta que de los Moros
seguro estè todo el Reyno,
no he de señalar mercedes,
cada qual vaya adquiriendo
servicios, que todos juntos
fabrè premiar à su tiempo.

Aparecese la mesa redonda.

Y aora, que prevenido
aqui el descanso tenèmos,
todos conmigo à mi mesa
haveis de comer, que quiero
mostrar con este agassajo

lo mucho que honraros debo.
Rold. Como tuyo es el cariño.
Reyn. De tu brazo es hijo el premio.
Dud. De un Príncipe tan heroyco,
 nunca se ha esperado menos.
Galal. Como quien eres nos honras.
Oliv. Eſſo en tu valor no es nuevo.
Flor. A los Doce Pares ſiempre,
 ſeñor, tu padre, y abuelos
 hicieron eſtos favores;
 pero à mi, que no ſoy dellos,
 mayor gloria ſe me ſigue,
 y es ſingular el trofeo.
Emp. El que en aqueſta batalla
 mas Moros huviere muerto,
 para eternizar ſu fama,
 oy junto à mi tome aſiento. *ſentafe.*
Reyn. La accion es bien empeñada. *ap.*
Rold. Dificultoso es el rieſgo. *ap.*
Gal. El empeño es arreſtado. *ap.*
Dud. Peligroſo es el empeño. *ap.*
Oliv. Yo de mi, bien ſè que muchos
 à mi valor ſe rindieron. *ap.*
Rold. A ſè que no he muerto pocos; *ap.*
 mas parecerè ſobervio,
 y es error en mi tomar
 por vanidad el aſiento.
Reyn. Aunque yo por mis hazañas, *ap.*
 y por el noble trofeo
 que en la batalla he tenido
 aqueſte lugar merezco,
 no he de aventurar la gloria
 que de mano agena eſpero,
 pues premiarme de la mia,
 fuera ultrajarme à mi meſmo.
Gal. Pues yo, yà que aqui ninguno
 toma el merecido pueſto,
 me he de ſentar, que la ſuerte
 favorece atrevimientos.
Và à ſentarse, y detienele Reynaldos.
Reyn. Tened, que aqueſte lugar
 no le ha labrado el eſfuerzo
 para una injuſta oſadia,
 ſino para deſempeño
 de hazañas ſolicitadas
 al noble aſan de los rieſgos:
 y ſolo pueden tomarle
Roldàn, **Dudòn,** y **Oliveros,**
 con mas razon que ninguno,

porque aunque callan modestos,
 y no le ocupan, la fama
 ya ſe le ha dado primero,
 y quitarle lo que es ſuyo,
 es injuriar ſu reſpeto
 contra el aplauſo adquirido;
 y aſſi advertid, que eſte aſſiento
 no es bien que le ocupe mas,
 quien le ha merecido menos.
Gal. Yo igualmente como todos
 aqueſte lugar merezco.
Reyn. No en la guerra. *Gal.* Vos mentis
Dale una bofetada Reynaldos à Galalor, y
ſacan todos las eſpadas, y Florante ſe
pone al lado de Galalòn.
Reyn. Aſſi tu oſadia vengo.
Rold. A tu lado eſtoy, Reynaldos.
Dud. Tambien Dudòn. *Oliv.* Y Oliveros.
Florant. Matale, hermano.
Gal. Ha cobarde, muere à mi furor.
Emp. Teneos:
 còmo delante de mi
 ſe atreven vueſtros azeros?
 Ha de mi guarda. *Rold.* Noſotros
 à Reynaldos defendemos.
Emp. Prendedle. *Reyn.* No es menester
 mas que tu voz para hacerlo.
 Yà à tus plantas, gran ſeñor,
 pongo rendido mi azero,
 que aunque en tu preſencia yo
 anduve atrevido, y ciego,
 para obedecerte, nunca
 pudo faltarme el acuerdo.
Emp. Tarde ha llegado, Reynaldos,
 aqueſte arrepentimiento;
 llevadle preſo à la Torre
 de eſſe Caſtillo primero.
Gal. Corrido, y deſeſperado,
 pues no conſegui mi intento,
 haſta vengar eſte agravio,
 pondrè en mi vida ſilencio. *vafe.*
Emp. Toda mi guarda le ſiga
 haſta la priſion. *Coq.* Si el ruego,
 ſeñor, de un pobre rendido,
 puede acaſo:- *Emp.* Quita, necio.
Sol. Què intenta? venga èl tambien.
Coq. De quien me engendrò reniego:
 ſeñores, à mi por què?
Sold. Por criado. *Coq.* Vengo en ello,

porque esse es delito de horca.

Sold. No hable tanto:

vamos. *Reyn.* Cielos, *ap.*
de aqui comienza la embidia
à usar de su loco empeño.

Coq. Mas que Par de Francia, aqui
quisiera fer par de huevos. *vanse.*

Rold. Què es lo que iatentas hacer
de Reynaldos? *Emp.* Para exemplo,
Roldàn, de ossadías locas,
y porque el decoro Regio
no viva ultrajado nunca,
de injustos atrevimientos,
le he de cortar la cabeza:
luego al instante poniedo
en execucion. *Rold.* Señor:--

Emp. Nadie se oponga à mi intento:

Rold. Primo es de todos Reynaldos.

Oliv. Todos su sangre tenèmos.

Emp. Darà la vida à un cuchillo.

Rold. Effen fuera si sus hechos,
y hazañas no le sirvieran
de excepcion, y privilegio
contra el rigor de tu enojo,
que es preciso que en tu pecho
halle piedad, quien la vida
tantas veces puso al riesgo
por tus Armas: quièn ha dado
à Francia tantos trofeos?

Quièn, sino Reynaldos, pudo
assegurarte el Imperio
contra el Pagano, poniendo
las Lifes sobre los muros
de Jerusalèn, sirviendo
con Godofre en su conquista?

A quièn ha debido el Cetro
de Francia mayores triunfos?

Quièn, sino èl, ha dado al tiempo
assunto para tu aplauso
en los peligros, abriendo
passos su valiente espada
por entre el plomo, y el fuego?

A èl solo debe tu fama
mas renombre, pues el eco
que và en voz, por èl le buelve
de laurèl cargado el viento.

Quièn, señor, en Francia puso
mas lustre, y gloria à tu Imperio?
Vencio quarenta batallas,

y de Bretaña en el cercò;
èl solo una noche obscura,
rompiendo montes de azero,
ganò la Plaza, pues quando
vino à despertar del sueño
tu gente, hallò coronado
el muro de sus trofeos.

Pues esto, señor, no ignoras;
còmo enojado, y severo
contra Reynaldos?

Emp. Tened,
porque la justicia, y premio
en mi igualmente han de hallas
castigo, y favor à un tiempo.
Por sus ilustres acciones

le he honrado, mas por el ciego
arrojo, que en mi presencia
cometiò, viven los Cielos
que le ha de costar la vida;
y assi, executefe luego

su castigo. *Rold.* Pues señor;
yà que en effo està resuelto,
busca otros que te acompañen,
y à quien repartir los puestos
en la guerra, que nosorros
sin Reynaldos no podèmos.

Dud. Aqui su agravio es de todos;
y à todos toca su empeño.

Hacen que se van.

Oliv. Y su lealtad no merece
en ti esse injusto respeto.

Emp. Primos, parientes, amigos;
Roldàn, Duddòn, O'iveros,
tened, mirad. *Rold.* Yà, señor,
à tu presencia bolvèmos.

Emp. Que en fin, los Nobles de Francia
à mi se oponen resueltos?

Esta es lealtad? esto haceis?

Importa templarme, que estos *ap.*
de mi Imperio son las basas.

Rold. Este es justo sentimiento,
de ver que usas con Reynaldos
de tan rigoroso exceso.

Emp. Pues què castigo ha de haver
para un delito tan feo?

Rold. Què delito? *Emp.* Un bofeton
en mi presencia. *Rold.* El exceso
fue en fer en presencia tuya,
que el bofeton, yà està hecho

Galalòn à bofetones,
que no es aqueste el primero.

Flor. Quien pensare, que à mi hermano:-

Emp. Basta , Florante , que es esto?

Rold. Buscando và este carrillo *ap.*
la foga del compañero.

Emp. Si esso sentis , por vosotros
yà con la vida le dexo;
pero saldrà para siempre
desterrado de mis Reynos;
fin que en ellos le dè nadie
alvergue , amparo , ò sustento;
y de la hacienda le privo,
honores , y privilegios
adquiridos , y heredados,
porque sirva de escarmiento
esta pena à su delito.

Rold. Lo que intentamos es esso,
que como èl quede con vida,
èl se fabrà con su esfuerzo
ganar Provincias , y Estados,
que à quien tiene heroyco aliento,
es todo el mundo su Patria,
y en ninguna es Estrangero.

Tocan caxa , y clarin.

Oliv. Qué haces , señor , à que aguardas?
còmo no sales resuelto
à resistir el poder
del Rey de Fez , que sobervio
buelve otra vez reforzado
à talar tus campos , siendo
comun estrago de Francia?

Emp. Saldrà à la campaña luego,
y à Florante , que es hermano
de Galalòn , darle quiero
este Guiòn , en quien no
de la guerra el vencimiento.
Este tocaba à Reynaldos,
pero yà que desatento
perdiò mi gracia , en vos logre
mejorado el desempeño.
La Imagen de Christo en èl
pintada , asegura el riesgo,
y con esta Vanda mia
honra ros tambien pretendo,
en memoria de que yo
siempre à los servicios vuestros
me darè por obligado.

Rold. Que asì honre à un lisonjero!

*Dale un Guiòn , en que està Christo pintado;
y luego le dà la Vanda.*

Flor. Aunque de tan gran favor
no foy digno , yo le acepto,
y con mi vida , y mi sangre
el defenderle prometo,
hasta morir , ò vencer,
que à quien me anticipa el premio;
morir en defensa fuya,
aun es corto desempeño.

Emp. Toca al arma. *Todos.* Al arma toca.

Rold. Tema el Pagano mi esfuerzo.

Flor. Arbolando irè delante
este Divino instrumento. *vase.*

Rold. Muy bien , señor , empleaste
el Guiòn. *Emp.* Este honor debo
à la Casa de Maganza,
y Florante es Cavallero,
que fabrà desempeñarme. *vase.*

Rold. Yo de su valor lo espero,
fino es que hace lo que fuele
à los primeros encuentros.

Todos. Roldàn.

Rold. No hay que hablar palabra,
amigos , porque el suceso
de la batalla os dirà
de su eleccion el acierto.

*Vanse , y salen Labradores cantando de
lante de Claricia , y un Alcalde villa-
no à su lado.*

Musica. La hermosa Claricia
sea bien venida,
bien venida sea
Claricia à la Aldèa;
porque su Reynaldos
quedaba en la guerra,
à los campos viene
à templar sus penas.
La hermosa Claricia
sea bien venida,
bien venida sea
Claricia à la Aldèa.

Alc. Qué os ha parecido el bayle?
no es muy lindo? no son lindas
las Serranas? *Clar.* Y desde oy
seràn compañeras mias,
y no vassallas , que en quanto
Reynaldos mi esposo viva
ausente en la guerra , yo

en esta Aldèa florida
 repassarè las memorias
 de su amor, en la fingida
 pintura de aquestos campos.
 Aquella hiedra lasciva,
 que abrazada al tronco verde
 fu importuno peso alivia,
 me divertirà el cuidado.
 Aquessa fuente nativa,
 hija eloquente de un mudo
 peñasco, con muda rifa
 me servirà de instrumento
 para templar la fatiga.
 Servirà de alivio el campo;
 adonde con toscas lineas,
 pluma el arado dibuja,
 letras que el Sol ilumina.
 Serà esse monte mi Alcazar,
 su selva la galeria,
 las aves mis pensamientos,
 que volando en fantasias,
 despierta me lisonjeen,
 y me entretengan dormida.
 De espejo claro esse arroyo,
 que el valle rayos matiza;
 de dosel esse olmo, alfombra
 la bruta esmeralda fina,
 cuyas alhajas vistosas
 corren por cuenta precisa
 del verde Abril, que à su tiempo
 las compone, y las aliña.
 Así lograrà mi suerte,
 trocando el bien à que aspira;
 pues sin Reynaldos no ay glorias,
 quando con èl todo es dicha.

Alc. Pues yo en nombre del Lugar,
 con mejor alegoria,
 cuenta os darè de la casa,
 que os tiene aqui prevenida.

Clar. Quièn fois vos? *Alc.* Soy el Alcalde
 Marron, no es verdad Llocia?

Claric. De què servis? *Alc.* De prender
 en el campo las borricas,
 como su merced bien sabe;
 decid, no es verdad Llocia?

Claric. Profeguid. *Alc.* Primeramente,
 en vez de tapiceria,
 colgada os tienen la sala
 de tocino, y de cecina.

Siendo los quadros aqui
 unas famosas morcillas
 de la puerca de mi fuegra;
 que es mas; no es verdad Llocia?
 Vuestro camarin se adorna
 todo de joyas muy ricas,
 donde es coral el pimienta,
 perla el ajo, y Margaritas
 las cebollas, à quien sirve
 de aljofar la alcaconia:
 que todo esto machacado
 huele mejor en las migas,
 que barros de Portugal;
 decid, no es verdad, Llocia?
 El bafar, escaparate
 es de platos, y escudillas,
 todos diamantes de fondo,
 colgados por fer su dia.
 Tan limpios, que son espejos;
 adonde el hambre se mira,
 siendo vos la guarda joyas,
 y guadarnès la cocina.
 Estoque es los assadores,
 donde es la farten que chilla
 un morrion de Guinèa,
 plumas las de las gallinas.
 Los peroles son los petos,
 y vanderas las rodillas,
 el almirèz toca al arma,
 y pifano el gato avisa,
 porque và marchando el hambre;
 decid, no es verdad, Llocia?

Claric. Amigòs, essa fineza
 al Lugar mi amor estima,
 pero nada he de aceptar.

Alc. Pues la musica profiga.

Tod. Vaya el bayle. *Clar.* Desta fuerte
 templo las trizezas mias.

Music. La hermosa Claricia, &c.
 Salen Reynaldos, y Coquin.

Reyn. Tened, aguardad. *Clar.* Què veo?
 si es sueño, si es fantasia?

Reynaldos, llega à mis brazos.

Reyn. Solo en los tuyos, Claricia,
 puedo seguro hallar oy
 alivio en las ansias mias.

Clar. Pues esposo, què congoxa,
 què mal, què pena, què embidia
 ha trocado tu semblante?

acafo la fuerte esquivá
te ha quitado la victoria?

Reyn. Mas grande es yá mi desdicha;
todas aquellas batallas
que vencí , todas las dichas
que adquirí mi heroyca espada,
por tierra me las derriba
la fuerte , que me subió
para dár mayor caída.
Has de saber , dueño mio,
que el Emperador me embia
desterrado de sus Reynos
con vergonzosa ignominia,
quitandome los Estados,
Lugares , Puestos , y Villas;
que havia ganado yo;
y con pena de la vida
manda , que nadie me ampare,
quando Francia à mi cuchilla
debe tan altos blasones.
Yo he quedado , esposa mia,
pobre , abatido , postrado,
sin que entre penas tan vivas
me quedé mas que el discurso,
para que pueda sentir las.

Así la fortuna premia
hazañas esclarecidas,
premia el error al injusto,
y al digno el favor le quita.

Coq. No hay que espantarse de nada;
los males son como guindas,
en facendo una , con ella
se vienen muchas asidas.

Clar. Por qué causa el Rey contigo
ha usado de su justicia
el rigor? *Coq.* Porque à un amigo
le puso la mano encima.

Reyn. A Galadón favorece,
y à mi cruél me castiga.

Clar. Pues señor , yá que la fuerte
usa de su tiranía,
para aora es el valor;
todá humana Monarquía
de mudanzas se compone,
y en su diferencia misma,
la posesion de los males
son visperas de alegría:
no hay desdicha , que no tenga
alivio en otra desdicha.

Mas fue la de Belisario,
pues quando Reynos conquista,
injusta alevosa mano
el premio le tiraniza,
quitandole honor , y fama,
y con entrambos la vista.

De otros muchos venturosos
consuelo son las ruínas,
que el destino en sus rigores
con el que escarmienta avisa.

De Montalván el Castillo
de aquí solo está dos millas,
por naturaleza es fuerte,
alli encerrada à tu vista,
contigo estarè contenta;
que como en tu compañía
viva sirviendote humilde,
no havrà para mí mas dicha.
De la labor de mis manos,
aunque fea à la fatiga
corto focorro , en tu ayuda
desvelada , amante , fina,
fabrè ganarte el sustento,
sirviendome en la porfia
de instrumentos mis finezas,
y de premio tus caricias,
porque amor:: *Reyn.* No digas mas;
que me enterneces , Claricia,
vivo estoy yo , mi valor
en qualquier parte que asista
fabrà tenerte gustosa;
pero qué es esto? *Caxa, y Clarin.*

Coq. La gyra
es de guerra , vamos andando.

Reyn. Tú , bien mio , te retira
al Castillo , que yo al punto
te seguirè. *Coq.* Qué imaginas?

Reyn. Calla. *Coq.* Callo.

Alcald. Vamos todos
haciendole compañía,
que despues , pues sò el Alcalde,
he de ir à la Corte aprisa
à prender al Emperante,
porque no os hizo justicia.

Vanse Claricia , y los Labradores.

Clar. De su desgracia , en el alma
llevo la memoria viva.

Reyn. No se ha de decir , que en mí
pudo caber cobardía

viendo à mis ojos la guerra.

Coq. Pues señor, què determinas?

Reyn. Pelear en la defenfa de mi Rey, porque me sirva esta lealtad de corona contra la tirana embidia.

Por mi mismo hacer intento esta accion, porque se diga, que aunque ofendido Reynaldos, dà por su Patria la vida: figueme.

Coq. A mi què me han hecho los Moros? Mas señor, mira, que àzia esta parte dos vienen, y nos han de hacer ceniza; pidamosles buen quartèl.

Salen Arminda vestida en habito de hombre, y un Moro, y batallan con Coquin, y Reynaldos.

Reyn. Probaràn mis nobles iras: daos à prision. *Ar.* Que este encuentro sea embarazo à mi dicha!

Reyn. Rindete. *Arm.* Perdi el azero.

Reyn. Mi espada queda corrida de vencerte, que Reynaldos à mayor empresa aspira.

Arm. Con solo escuchar tu nombre, yo vengo à tener por dicha ser cautivo de tu brazo.

Coq. Perro, hincando las rodillas, salta por el Rey de Francia.

Mor. Yà ser tu esclavo. *Reyn.* Noticia me dà, joven generoso, de quien eres, que tu vista me està llamando à piedades, y en vez de rigor, me inclina à favorecer tus penas.

Arm. Sin remedio son.

Reyn. Pues dilas.

Arm. Si harè, que en un desdichado tal vez las queexas le alivian. Reynaldos de Montalvàn, cuya valerosa espada vencèra en Europa el Belga, y el Moro en las dos Arabias, à quien viò Jerusalèn poner sobre sus murallas de Christo el Pendon dichoso, que tanto el Orbe avassalla:

Hija soy del Rey de Fez, que en traje de hombre mudada; sigo de una injusta Estrella la luz à mi amor contraria.

Con el Principe de Tunez estaba yo concertada de casar, bien que mi pecho, de otro cuidado en las aras, daba por victima el gusto, y por sacrificio el alma; que un amoroso destino, aunque nunca fuerza, arrastra. En este tiempo mi Padre, contra el enojo de Francia, dà al Mar en doscientas velas una poderosa Armada.

Celindo, que es el sugeto à quien mi amor idolàtra, se ofreciò en esta empresa, cogiòle el Rey la palabra; mas antes que se partiese dexar quiso efectuadas con el de Tunez mis bodas; hallò en mi amor repugnancia; pues no pude darle el si, porque no era mia el alma.

Persuadiòme, resistime, y como viò que mis ansias al ruego estaban rebeldes, debiò de saber la causa. Rigoroso en una Torre obscura encerrar me manda, limitandome el sustento, porque con esta amenaza fuèsse triunfo mi alvedrio de su ingratitud tirana.

Y una noche, quando el sueño la comun tarèa humana en tardo silencio oprime, suspende en fatiga blanda, desde la Torre hasta el Mar, con la industria de una escala; me trasladè à una Falù, para seguir las pisadas de Celindo, que à Marsella viento en popa navegaba.

Quièn duda que fue la nave que me hospedè, fabricada de mi fortuna, llevando

el lustre de sus desgracias?
Pues apenas de las hondas
midió la fatobre espalda,
quando contra ella los vientos
conjurados se levantan;
y sobre qual ha de hundirla,
entre ráfagas contrarias,
parece que à desafío
salieron à la campaña.
Uno de gigantes olas
la cerca, la desvarata,
otro en las nubes la cubre,
otro hasta el centro la baxa.
Y como ligera pluma
entre una, y otra amenaza,
era azotada pelota
de la raqueta del agua.
Pedi à los Cielos socorro,
que entre la tormenta vaga
andaba al compàs del leño
el corazon de ansia en ansia.
Fuese aplacando la furia,
y aunque sin velas, y jarcias,
quedò la nave deshecha,
Amor, deidad soberana,
compadecido à mi llanto,
me diò por velas sus alas,
y por arboles sus flechas,
siendo su vela la gabia,
que al Piloto de mis ojos
alumbra, aunque ciego mata.
Aqui sirvieron conformes
de viento mis esperanzas,
de norte mis pensamientos,
y de entenas mi constancia,
de artillero la memoria,
el corazon de atalaya,
y de tiro los suspiros,
que encendió el fuego del alma.
No bien me desembarquè,
quando supe disfrazada
avisar dello à Celindo,
que con amorosas ansias
en este apartado sitio
venturosa le esperaba;
y antes que llegasse al puesto
determinado, tu espada
me ha cautivado dos veces:
la primera, porque apartas

de mi corazon amante,
que ha tantos siglos que aguarda
este apetecido riesgo;
la segunda, porque ultrajas
con la dilacion las horas
del que vive en penas tantas.
El me busca, y estoy presa;
èl me espera, tu me agravia;
y al cabo de tantos males,
desdichas, penas, borrascas,
temores, riesgos, peligros,
dudas, assombros, desgracias,
me veo en Francia cautiva,
mira tu si en quien bien ama
entre todas puede haver
fortuna mas desdichada?

Reyn. De fuerte me ha lastimado
tu amor, que te doy palabra
de llevarte libre al punto
à tu padre, y sin tardanza
tengo de hacer, que no solo
quedes con èl perdonada,
sino que logres tu amor,
quedando aqui desposada
con Celindo, à quien adoras.

Am. Dexa que me eche à tus plantas:
no en vano tantas victorias
publica de ti la fama.

Reyn. Con esse criado mio,
que irà guiando tus plantas,
te retira à esse Castillo,
donde està mi esposa amada:
alli con ella me espera,
que hasta acabar la batalla,
y ver el fin del suceso,
no he de dexar la campaña.

Coq. Pues yo vestido de Moro
me he de entrar en las esquadras
de Galadon; ven acá,
Morillo izquierdo.

Moro. Què mandas?

Coq. No me prestaràs despues
por un hora esta alnalafi,
y esse turbante? *Moro.* Si hacer,
y marlota, y cimitarra:
què querer hacer con ello?

Coq. Yo quiero à cierta Serrana,
y en esse trage hacer pienso
con ella una tarquinada

sin que me prueben la fuerza.

Reyn. Coquin, al Castillo marcha.

Arm. Reynaldos, guardete el Cielo
para defender tu Patria,

Vanse los tres, y queda Reynaldos solo.

Reyn. No es hombre à quien no entenece
una amorosa desgracia: *Tocan.*

Pero què escucho! otra vez
entre aquellas peñas altas,
heridos para el combate
suena el clarin, y la caja.
Alli un cavallo sin dueño,
libre al mismo viento iguala;
del estruendo ronco el eco
ensordece estas Montañas.

Del polvo el Sol ofendido
se encubre entre nubes pardas;
no sè à què lado encamina
ciega, y dudosa la planta;
si và Carlos de vencida?

Hà polvo enemigo! aparta,
dexame ver à què parte
puedo acudir con mi espada;
mas un Francès viene huyendo
del enemigo; à què aguarda
mi valor? sabrè su intento
retirado entre estas ramas:
mas què miro! este es Florante.

*Sale Florante con el Guion rebelte, y
và à esconderle.*

Flor. Què ligeras son las alas
del temor! yo me escapè
huyendo de la batalla,
que no quiero honra sin vida;
entre aquellas peñas pardas
esconderè el Estandarte,
que es accion muy arriesgada
el ir delante de todos,
donde me maten turbadas
las manos con el temor:
no acièrto à esconder; la espada
se me cayo, todo un yelo
cubre el corazon. *Reyn.* Aparta,
cobarde, què es lo que escondes,
vil Magancès? tienes cara
para una accion tan infame?
vive el Cielo: *Flor.* Tente, aguarda;
yo, Reynaldos, soy tu amigo.

Reyn. No lo seas; la arrogancia

de que en presència del Rey
tantas veces blasonabas,
hemos de ver como aora
usas della aqui en campaña.
A tu hermano Galaldon
le he dado una bofetada,
y te lo acuerdo, porque
te irrites à la venganza,
buelve por èl, y por ti,
mide, villano, la espada.

Flor. Yo no he de reñir contigo:
mi azero pongo à tus plantas,
porque superior dominio
tiene en mi tu accion vizarra.

Reyn. Alzala del suelo, y vete;
huye, Magancès, què aguardas?
porque azero de un cobarde
en mi mano es vil hazaña;
pero en señal de que tu
escusaste la batalla
conmigo, dame una prenda:

Flor. Yo si harè, tu la señal.

Reyn. Esta vanda. *Flor.* Otra me pide,
Reynaldos, porque esta alhaja,
por quien me la diò, la estimo.

Reyn. Quitatela al punto. *Flor.* Basta;
ya, ya me la quito, toma.

Dale una vanda.

Reyn. La resistencia es gallarda:
dexar el Guion no sientes,
y sientes perder la vanda?
huye al instante de aqui.

Flor. Ya me irè. *Vanse Florante.*

Reyn. Pues à què aguardas?
vete, Magancès cobarde,
que al que así bolviò la espalda;
mejor es para correo
de à pie, que para las armas. *Tocan.*
Pero el rumor de la guerra
otra vez el ayre espanta,
y del confuso tropèl
se estremece la Montaña.
Los nuestros van de vencida,
deshecha està su vanguardia;
por quien soy quiero ayudarte,
Carlos, que aunque mal me pagas;
con esto dexo en tu abono
la fineza acrifolada.
No quiero que la agradezcas.

y así con aquesta vanda cubierto el rostro entrará por las Moriscas Esquadras, que el que de fino se precia, quando se habla à las espaldas, debe, como fiel amigo, obrar, y esconder la cara.

Levanta el Estandarte.

Y à vos, Señor, que en dos peñas segundo Sepulcro os labra mano cobarde, ofendiendo su misma desconfianza, del centro obscuro à mi mano mi humilde afecto os trasladada.

Y quien por mi refucita, la victoria me señala:

Quièn duda que el Africano temerá vuestra amenaza, pues para el fuerte que emprendo ya llevo la mejor planta?

Ea, Barbaros, temed mi furia; aguarda, canalla, pues vuestro rigor no temo con esta insignia sagrada. *vase*

Sale Roldán.

Rold. Esperad, perros cobardes: de un hombre huiis solamente? No soy Roldán? qué mas tengo yo, que otro qualquiera? miente quien de valiente blafona, y por mas que otro se tiene, porque en fe de que ay gallinas, se llaman muchos valientes. Villanos, bolveis la espalda? pero qué veo! hà Franceses! tambien vosotros huiis? bolved al Moro la frente, seguid el Real Estandarte, nadie tras vosotros viene: Amigos, Roldán os llama, que entre la sangre que vierte, es cada herida una boca con que os persuade, y vence. Florante, el Pendon levanta, ofado ànima tu gente, pòn essas Lises delante: *Caxas.* cobarde, así te detienes? Pese à mi furor! por tí oy Francia su gloria pierde.

Sale el Emperador con peto, y rodela, y la espada desnuda.

Emp. Tened el ligero curso, esperad, nobles Franceses, ò matadme à mi primero que huyais vergonzosamente. Las Vanderas Africanas, que vencisteis tantas veces, os dån temor? *Rold.* Es que entonces iba alentando tus huestes el brazo que tu ignorabas; y este suceso merece quien en manos de Florante puso el Pendon. *Emp.* Ciegamente anduve, pues del no ay señas, ni en todo el campo parece.

Rold. Sin orden van tus Soldados, voto à Dios. *Emp.* Roldán, detente, qué es lo que intentas? *Rold.* Buscar desesperado la muerte;

yo voy à morir. *Dudón.* Aguarda. *Tocan caxas, y sale Dudón, y Oliveros, cada uno por su puerta.*

Oliv. Carlos invencible, atiende. Florante, que por las señas de la vanda, y del celeste Pendon, que en la mano lleva, le he conocido, valiente por las Moriscas Esquadras desesperado acomete, abriendole con su espada franco camino à tus huestes.

Dud. Viva Carlos, Francia viva, iba diciendo, y tu gente animada de su voz, contra el Barbaro rebelde bolviendo sigue su alcance.

Emp. Que dudasse ciegamente de su valor! vamos todos à ayudarle. *Rold.* Mas que fuese que fuera valiente! *Oliv.* Mira como despedaza, y hiere.

Sale Reynaldos.

Reyn. No me sigais, que yo basto para esta canalla aleve. *vase.*

Emp. Oy Florante me asegura fixo el laurèl en mis sienas: seguidme. *vase.*

Oliv. Ya yo te sigo. *vase.*

Dud. La gloria à Florante debes. *vase.*

Rold. Yo me doy por engañado
por solo verle valiente. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Dentro el Rey de Fèz.

Rey. Amigos, refrenad su fuerza altiva.

Dent. Rold. Franceses, viva Francia.

Dentro todos. Africa viva.

Dentro el Emperador.

Emp. Franceses, rotos van los Africanos;
seguidlos.

Sale Florante. Dònde vais, temores vanos,
sin vida, y sin aliento?

ya que huì del peligro, huì intento
aora de mì mismo:

todo soy un horror, todo un abismo.

Què cruel es la guerra!

què barbaro es el hombre que destierra
de su casa el sosiego,

para llegarle à vèr como yo llego!

Miedo aqui me estàn dando las faetas,

las caxas, y trompetas

à un tiempo en el oïdo,

que quanto escucho tiene aquel sonido:

No quiero honor, ni fama con espanto:

Laurel que cuesta tanto,

ciñale solo el loco,

que el vivir tan amable tengo en poco.

Què honra ha de dar la muerte,

si en polvo, en humo, en nada la convierte?

No sè lo que havrà sido

del campo que dexè casi rompido,

que yo salir no he osado

dentre un peñasco donde siempre he estado.

Dentro. Nuestro Rey Carlos viva.

Flor. Pero què es lo que escucho! (ay fuerte
esquiva!)

que allí el Emperador viene aclamado,

sin duda victorioso havrà quedado:

què mal hice en huir cobardemente!

que aora es quando el deshonor se siente:

si me avrà echado menos? què lo dudo,

si el Guion en el campo vèr no pudo?

què harà mi fama? què dirà mi labio?

mas pues èl viene aqui, el medio mas sabio

es echarme à sus plantas,

y pedirle perdon de afrentas tantas.

Sale el Emperador, Roldàn, Dudòn, y Oliveros.

Dentro todos. Viva el gran Carlos.

Emp. No me deis la gloria
hasta estàr acabada la victoria,

que aunque los Moros huyen mi violencia;

vàn huyendo, y haciendo resistencia:

todo su campo và desvaratado,

solo Florante es quien me dà cuidado;

pues el verle seguro no consigo.

Florant. A tus plantas, señor.

Emp. Florante amigo?

Florant. Señor, yo, si, mi pecho:--

Emp. Què me pides?

que si mercedes à tu labio mides;

no seràn premio igual à tu constancia:

llega à mis brazos, pues, honor de Francia:

Florant. Señor, yo no soy digno de tu planta.

Emp. Esta humildad valiente te levanta:

què propia es la humildad del valeroso!

Par de Francia eres yà, el lugar honroso;

que por loco Reynaldos ha perdido,

le doy à tu valor bien merecido,

pues ganarne has sabido una victoria.

Dud. Digno es, señor, Florante de tal gloria.

Florant. No entiendo esto por mas que lo

procuro;

mas en dexarme honrar, yo què aventuro?

Los pies, señor, os beso

por honras que me dàis con tanto exceso:

Emp. Que los brazos le deis todos espero,

ya como Par de Francia, y compañero.

Dud. Estos los mios son, Florante amigo.

Oliv. Yo de tu noble aliento fui testigo.

Emp. Y tu, Roldàn, no llegas?

Rold. Vive Christo,

que este cobarde, que yo huìr le he visto;

pueda haver la batalla restaurado?

ò es mentira, ò estaba endemoniado:

la mano os doy por Par, y compañero.

Florant. Tu me dàs el honor.

Rold. Probarle quiero. *Aprieta la mano.*

Florant. Què haces? ay de mi!

Rold. Quexaste en vano,

que el mas amigo aprieta mas la mano:

que le apriete la mano tanto siente?

quemado muera yo si èl es valiente.

Emp. Oy, valiente Florante,

pues tu valor lo merecìo constante;

y ya tu aliento Francia reconoce,

comerás à la mesa con los Doce.

Flor. Cielos, què es lo que veo!
que mirandolo estoy, y no lo creo:
si Reynaldos entrò por la batalla
con mi vanda, y èl pudo restauralla,
y los que así le vieron,
por mi sin duda alguna le tuvieron.
Ello pasó, sin duda, desta fuerte,
y si esto ha sido el procurar su muerte,
ya à mi me importa mas q̄ la venganza,
que en ella estriva toda mi esperança.

Dent. Galal. Vaya el villano à su Rey,
à confessar las verdades.

Sale Coq. Santa Gertrudes!

Emp. Què es esso?

Galal. Señor , Reynaldos cobarde,
traydor , fementido , aleve,
ofendido de que usasses
con èl de un justo castigo,
tomando de Moro el traje,
sin Ley , sin Dios, y sin honra,
solamente por vengarse
conduxo con el de Fèz
contra las tuyas sus hacas.

Testigos ay que le vieron
en la campaña mostrarle
contra ti rebelde assombro,
favoreciendo al Alarbe.

Y señor , porque no dudes
de su tyrania infame,
esse criado que vès,
que con los mismos disfraces
le he cautivado , podrá
de su traycion informarte.

Emp. Ay mayor alevosia!

Coq. Temblando me estàn las carnes.

Emp. No tengas temor; por què
de Moro así te mudaste?

Coq. Yo , señor , porque lo sepas,
me vi en un peligro grande,
y hice voto de ser Moro.

Emp. Tu , y Reynaldos ayudasteis
al Rey de Fèz contra mi?

Coq. Yo solo fui su ayudante.

Emp. A què le ayudaste tu?

Coq. A comer con muy linda hambre
una fuente de alcuzcuz.

Emp. Luego tu no peleaste?

Coq. No señor , que por comer

sentè plaza , esto es constante,
porque en teniendo hambre yo,
renegarè de mi padre.

Emp. Pues què oficio entre los Moros
tenias? *Coq.* Yo por las calles,
como soy Francès , andaba
pregonando hilo de Flandes.

Emp. Pues ay calles en el campo?

Coq. Si señor , de olmos , y sauces.

Emp. Y Reynaldos con què fin
se pasó al Moro? *Coq.* A raparse
todo el pelo , que le enfada
con este calor que hace.

Si le vieras tan entero,
con su aljava , y su turbante;
te diera horror , pues enseña
media vara de gznate,
que parece un avestrúz,
y pone miedo al mirarle.

Con cien Moras se ha casado;
y tiene en los Aduares
mas de dos mil concubinas,

Emp. Y tù le has visto? *Coq.* Esso tate;
no le vi de Moro , pero
Galalòn lo dice , y basta.

Emp. Te desdices? en un potro
le poned luego , ò ahorcadle.

Coq. Què es ahorcadle? và de veras?
Señor , todas las verdades
dirè aqui , pues es mentira
quanto he dicho , y disparte.

Emp. Pues dilo.

Coq. Señor , Reynaldos
es leal , y en el combate
defendiò tus Esquadrones;
y aunque à mi en aqueste traje
me vès , no ferà razon,
que èl por mi delito pague.

Yo , señor , si he de decir
la verdad , como hombre fragil,
me enamorè de una moza
rustica , y como era un aspid
en rigor , con ella quise
usar de aqueste dictamen.

Y disfrazado de Moro,
aun no ha dos horas cabales,
que intentè robarla , porque
la fuerza no me probasse:
esta es la verdad , tu aora



ula aqui de tus piedades.

Galal. Estas, señor, son cautelas deste villano cobarde:

Soldados ay que le vieron,
y dello ay prueba bastante.

Flor. Cielos, valgame el ingenio,
que aquí pueda assegurarame
de que el Emperador sepa,
que yo he sido tan cobarde.
Señor, esto es tan verdad,
que siguiendo yo el alcance,
Reynaldos en emboscada
me esperò entre otros Alarbes,
y cogiendome à traycion,
fui que mi defensa baste,
me despojò alli de todas
las insignias Militares.

Rold. Si esto es verdad, vive el Cielo,
que le he de beber la sangre,
porque la que tiene mía,
de aquesta industria se vale,
pues bolviendo à ser leal,
la libro de que se manche.
El primero he de ser yo
que le ofenda, que le ultraje;
que los alientos le quite,
porque muera à mi corage;
mas solo una cosa yo
no podrè hacer, con ser facil.

Galal. Qual es? *Rold.* Llegar à creer,
que en èl cupo accion infame.

Galal. Testigos ay. *Rold.* No es possible,
porque quien ayer constante
diò à Carlos una victoria,
no puede ser tan mudable,
que oy dello se arrepintiesse,
que quien tiene ilustre sangre,
nunca dà un dòn generoso
para bolver à quitarle.

Galal. Reynaldos no puede hacer
dessa vanagloria alarde,
pues quiso al Rey dar veneno,
y en Bretaña coronarse
intentò. *Rold.* La injusta embidia::-

Emp. Basta ya, no hable aqui nadie,
porque esto està comprobado,
porque dos de sus parciales
lo han confessado. *Rold.* Fue miedo.

Emp. Y à no ser cierto esse ultrage,

para quitarle la vida,
indicio es este bastante.

Tu à prenderle parte al punto;
Galalòn, sin dexar parte
adonde la diligencia
no apure su atento examen,
hasta llevarle à Paris.

Caxas, y Clarin.

Sold. Señor, àzia aquesta parte
aun dura la resistencia
destos Barbaros Alarbes.

Emp. Pues vamos à destruirlos,
y à esse villano dexadle
por loco, que de castigo
sus culpas son incapaces.

Vente, Florante, à mi lado,
y oy comeràs con los Pares
à mi mesa, y tu à prender
à Reynaldos luego parte,
porque la traycion castigue
quando à la lealtad ensalze. *vase.*

Rold. No vè à prender à Reynaldos
Galalòn? pues èl se guarde,
que si le halla, yo sè,
que le ha de igualar la sangre. *vase.*

Coq. Bendito seais vos, Señor,
que sin honra me criasteis,
pues hasta para la horca
vengo à ser fugeto inhabil.
Lo que me faltaba aora
es, que algun Moro llegasse,
y me diesse pan de perro:
dicho, y hecho, un Moro Zayd
viene alli, como un castillo,
y es ofado: Dios me guarde.

Dicen dentro, y luego salen.

Dent. Reyn. Noble Africano,
conoces mi valor?

Dent. Fèz. Si, aunque me mates:

Coq. Aquellas ramas me encubran,
para que aqui no me calquen. *Escondese.*

Sale Reyn. Puesto que te he conocido,
Rey de Fèz, y mi furor
segunda vez te ha vencido:
què intentas? *Fèz.* A tu valor
ya me confieso rendido.

Reynald. Rinde el alfange.

Fèz. Primero
buscarè mi fin mortal,

que aunque sea prisionero,
no he de rendir el azero
fino al que fuere mi igual,
porque tu espada atrevida,
en la desdicha que lloro,
viendose de mi temida,
podrà triunfar de mi vida,
pero no de mi decoro.

Reyn. Aunque por mi nacimiento
yo no me igualàrà à ti,
la osadía del intento
de haver te vencido aqui,
me diera merecimiento.
Y aunque en desigual estado
me ponga el hado enemigo,
no te dexa desayrado,
que el valor sangre me ha dado
para igualarme contigo.

Fèz. Con esto me convenció
tu razon, mi azero toma,
pues tu esfuerzo lo alcanzò,
que solo à ti, ò à Mahoma
rindiera mi alfange yo.
Esto es guerra, y con agrado
te lo entrego, sin que intente
mostrarme dello enojado,
que no es ser menos valiente
ser uno mas desdichado.

Reyn. Pues aora que postrada
la grandeza està de un Rey,
te la vuelvo à dar quitada,
que un Rey, aunque de tu Ley,
no ha de quedar sin espada.
Y juntamente la mia
te darè aqui sin temor,
pues mas precia mi hidalgua,
que igualarte en el valor,
vencerte en la cortesía.

Fèz. Solo por essa razon
deseo saber tu nombre,
que te he cobrado aficion,
viendo que en esta ocasion
en todo me venza un hombre:
Eres acaso Roldán? *Reyn.* No.

Fèz. Pues ya te he conocido,
porque en tan sangriento afán,
solo pudo haver vencido
Reynaldos de Montalván.

Reyn. Esse soy.

Fèz. Quiero abrazarte,
de tus alientos lo arguyo,
Cipion, Francès, nuevo Marte,
de ser oy cautivo tuyo
el parabien he de darte.

Reyn. El que à mi Rey te avassalles
es solo el premio que logro.

Fèz. Ya sè, Reynaldos, que vives
del Emperador quexoso,
y que por injusta embidia,
tus rentas, y Estado todo
te ha quitado, *Reyn.* Es la fortuna
mudable, no me dà enojo.

Fèz. Si en ella lograr pretendes
de sus blasones dichoso,
la ocasion te ha dado el Cielo,
violencias de un poderoso
siempre las vence la industria,
quando el valor puede poco.
Conmigo à Fèz puedes irte,
que por los rayos hermosos
de Alà, que de mi Corona
seràs en Africa el todo.
De General de mis Armas
tendràs el cargo, y dichoso
lograràs en mi privanza
de mi Imperio como propio.
Y porque à tu gusto vivas,
no he de limitarte el modo
de tu Ley, que en ella siempre
podràs vivir sin estorvo.

Veràs como diferente
premio halla tu esfuerzo heroyco,
porque Carlos: - *Reyn.* Derente,
que en llegando al Rey, lo estorvo.
porque es Padre recto, y justo;
y quando un hijo quexoso
està de su padre, puede
decir sentido su enojo;
pero no permitirá,

que dèl se quexen los otros:
Y así, mas quiero vivir,
aunque sienta un grande oprobio,
despreciado en su cariño,
que no en tu favor dichoso.

Fèz. Pues ya que aquesto no sea,
mira tu què plata, y oro
te he de dar por mi rescate.

Reyn. Si en aqueste cambio solo

estriva tu libertad,
el precio ha de ser mas corto.

Fèz. Qué es, Reynaldos, lo que pides?

Reyn. Que tu à mi Rey, leal, y pronto
le has de pagar el tributo,
que siempre le han dado todos
tus abuelos.

Fèz. Qué mas pides?

Reyn. Tu anillo Real por logro
de esta victoria, y porque
sirva mi mano de apoyo
à los venideros siglos,
con que mis acciones honro.

Fèz. Este es mi sello Real,
y quanto pidas te otorgo,
empeñando mi palabra,
que es mas que el mayor tesoro.

Reyn. Pues señor, ya que estás libre,
y que à tu arbitrio está todo,
un favor te he de pedir.

Fèz. Qué favor? *Reyn.* Es, que tú propio
has de ir à Carlos primero,
y que le has de decir como
te ha obligado à aqueſſe pacto
un Cavallero animoso,
cuyo nombre has de callarle,
no solo al Rey, ſino à todos.

Fèz. Eſſo, y mas harè por tí:
Reynaldos, pequeño arrojado
es eſſe, que en tu defenſa
pondrè el ſèr. *Reyn.* Pues en retorno
deſſa fineza, yo quiero
darte una prenda que logro,
que es tuya, y tu no lo ſabes.

Fèz. Yo prenda mia, y lo ignoro?
no sè lo que puede ſer.

Reyn. Es tu hija Arminda.

Fèz. Qué oygo!
Arminda en Francia?

Reyn. No eſtrañes
ſu ceſſo tan laſtimoſo,
pues de la torre en que eſtaba
ſe arrojò al ſobervio golfo
para ſeguir à Celindo,
que te acompañò animoſo.
Honeſto amor es el ſuyo,
digno de perdon heroyco:
en traje de hombre aqui yo
la cautivè. *Fèz.* Deſſe modo,

querràs aqui ſu reſcate?

Reyn. Yo, ſeñor, no quiero otro;
ſino que Celindo aqui
la dè la mano de eſpoſo:
con eſto yo te aſſeguro,
que buelva libre à tus ojos.

Fèz. Coſas emprendes, Reynaldos;
dignas de tu aliento ſolo:
quien, ſino tú, conſiguiera
de mi deſempeño el logro?
ſuperior empeño tienes
en mi aſcion, yo lo otorgo.
Y à donde tienes à Arminda?

Reyn. De aqueſſe eminente eſcollo;
con mi eſpoſa en un caſtillo;
pero ya con alborozo
de haver te viſto aqui, baxa.

Salen Coquin, y Arminda.

Coq. Señor, acá eſtamos todos.

Arm. Reynaldos, cómo has tardado?
pero qué miran mis ojos! *Retiraſe.*
Cielos, mi padre! *Reyn.* Detente,
llega à los brazos dichofos
del Rey.

Fèz. Llega, llega, Arminda,
por Reynaldos te perdono,
y por èl tambien aqui
es ya Celindo tu eſpoſo.

Armind. Dexa, Reynaldos valiente,
que beſe tus pies heroycos,
que eſta accion eſclarecida
te ha colocado en el folio
de la fama; y porque ſepas,
que la obligacion conozco,
todo el tesoro que traygo
de diamantes, perlas, y oro;
ſerà tuyo: ven conmigo,
porque ſirva de focorro
à tus fortunas, pues pienſo,
ſegun lo que por tí logro,
que para tanta fineza
aun es deſempeño corto.

Reyn. Quien me paga el beneficio;
me ataja lo generoſo;
à mi me baſta por premio
lo que en mi favor diſpongo;
y aſi el aſtuto te eſtimo,
y la riqueza no tomo.

Coq. Vive Dios, que eſtà borracho:

hom-

hombre de dos mil demonios
toma el dinero, esso haces?

Reyn. Los dos os poned en còbro,
y antes que os partais à Fez
hablad à Carlos. *Fez.* No pongo
lo que me has dicho en olvido.

Arm. Prisioneros tuyos somos.

Reyn. Id en paz.

Fez. Guardete el Cielo. *vase.*

Arm. Y logra, Francès heroyco,
la edad del Sol en los brazos
de tu esposa venturoso. *vase.*

Coq. Oye, busque quien le sirva.

Reyn. A Coquin.

Coq. Vayase al rollo:
Jesús mil veces, à Dios.

Reyn. Tú me dexas desse modo?

Coq. Vèn acà, hombre de los diablos,
pues dexas un monte de oro,
y diamantes, y te espantas
de que te dexes por otto?
Pues quando para comer
buscando aqui andamos hongos,
tù pobre, roto, abatido,
y yo vestido de mono,
dexas tu remedio? Y quando
entre estos riscos, y escollos
buscamos la flor del berro,
y encontramos cinamomos;
porque digan la verdad
de mi hambre, y tu destrozo,
te andas à hacer vizarrías?
à Dios. *Reyn.* Por qué te vàs, loco?

Coq. Porque eres un mentecato,
un salvaje, un bestia, un tonto,
y porque por ir à espadas,
has descartado los oros;
què ha de comer oy Claricia?

Reyn. Esse es mi cuidado solo,
y lo hemos de ir à buscar.

Coq. Donde? *Reyn.* Por esse contorno.

Coq. Yo ir contigo? si allà fuere
me lleven dos mil demonios.

Reyn. Pues Coquin, vete al Castillo,
y dila el lance dichoso
de mi victòria, que aquesto
mientras yo voy con socorro
consolarà su tristeza.

Coq. Yo voy à contarla todo

el desatino que has hecho.

Reyn. Anda, pues: Cielos piadosos,
pues sabeis que son leales,
guiad mis passos vosotros. *vase.*

Coq. Cielos, bien podeis guiarle,
pues que sabeis que es un bobo;
y aqui lo ha dexado Matos,
entre Moreto otro poco.

Vase, y sale el Rey de Fez, y Arminda.

Fez. Yà que la suerte, Arminda, me ha querido
passar de vencedor à ser vencido,
la palabra que he dado cumplir quiero
à Reynaldos; y siendo lo primero
que debo hacer cumplilla,
antes que embayne Carlos la cuchilla,
pues aqui vencedor viene aclamado,
le espero al passo, para hacer postrado
todo lo que Reynaldos me ha pedido.

Arm. Bien à la deuda igual la paga ha sido:
Todos dentro. Viva nuestro Emperador,
Francia viva. *Caxa y clarin.*

*Salen el Emperador, y los Pares, y Soldados,
con fuentes, y en ellas Manto, Toyson,
y Espada.*

Emp. Yà que al Africa dexa fugitiva
vuestra valiente espada,
y queda la campaña flogegada,
para que en Paris entre mas triunfante,
en mi Tienda, vassallos, à Florante
quiero poner las armas de los Pares;
llegad essas insignias Militares.

Dud. Lleguèmos à asistirlle los primeros.

Rold. Despacio, Cavalleros,
que entre nuestros blasones
pienso que aqueste Par està de nones.

Fez. Alà te guarde, Carlos valeroso.

Arm. Y el Cielo te prospere muy dichoso.

Emp. Moros, à què venis?

Fez. De paz venimos,
y la paz yà rendidos te pedimos.

Arm. Nuestro Rey nos embia à este tratado,
oye lo que te ofrece yà postrado.

Emp. Antes que prosigais, pues à Florante,
que fue quien os vencio tencis delante,
haveis de ser testigos
del hono: que os le dãn sus enemigos.

Fez. El que nos ha vencido,
de mi fue en la batalla conocido;
mas nunca lleguè deste à defenderme.

Flor. No os diò el miedo lugar à conocerme.

Emp. Pues aquí lo vereis con mas espanto,
si no le conoceis ; llegad el Manto.

Rold. De verlo la paciècia se me acaba, *ap.*
que un manto de muger mejor te estaba.

Emp. Este Manto Militar,
que en Francia es insignia honrosa
de los Pares que se sientan
conmigo en mesa redonda,
à imitacion de los Doce,
que de Christo la Persona,
y la Ley firmes siguieron,
pongo en tus hombros aora.

Y en tu cuello esta cadena,
de quien pende por mas honra
la Imagen de aquel Arcangel,
que à Dios las venganzas toma.

Y esta espada , que fue mia,
te ciño , con cuya hoja
la Fè de Christo defendias,
y dès à su nombre gloria.

Sirvas à tu Rey leal,
aumentes tu fama honrosa,
tu Patria alientes , y amparas
de las mugeres la honra.

En la lista de los Doce
mando que luego te pongan,
y te dèn de Par de Francia
los honores que te tocan.

Y tù , con tu misma mano,
por mas blason tuyo , borra
de ella al traidor de Reynaldos,
à quien quito desde aora

las honras , y preeminencias,
que por su titulo goza,
por alevè , y por traidor,
como fue Sinon en Troya,
y hasta el valor de mi sangre
le quito , que tal persona
no ha de hacer al Real linage
injuria tan afrentosa.

Y à ti , pues en su lugar
succedes , oy Francia toda
llame el de la buena suerte,
pues por Mathias la logras.

Arm. Yà de coraje rebiento;
que esto mire , y esto oyga,
quien sabe quien es Reynaldos!

Emp. Profeguid , Moros , aora.

Fez. La embaxada à que venia,
yà aqui ha mudado la forma.

Emp. Por què?

Arm. Porque estamos viendo,
que aqui à los cobardes honras,
y à los leales destierras,
y su nobleza defdoras.
Famoso Conde de Atlante,
tù , Roldàn , si así te nombras,
Oliveros , y Dudòn,
y los demás à quien toca
de Pares de Francia el nombre,
por mayor blason de Europa;
sinque me mueva pafsion,
pues por Moro en mi es impropia
la defensa de Reynaldos,
la razon defendo sola:
y haviendo sido testigos
de la afrenta , y la deshonra,
con que el Rey de su lugar
mal informado le arroja,
digo que Reynaldos solo
vale mas que Francia toda,
y del Rey abaxo , nadie
es igual con su persona.

Que es , y ha sido el mas leal
vassallo de su Corona,
vizarro , justo , piadoso,
modesto en palabras , y obras,
y que es la opinion del Rey
informacion alevosa

de cobardes Magancèses,
que obscurecen sus victorias;
que esta falsedad , aun es
entre los Moros notoria,
pues lo que no con la espada,
quieren vengar con la boca.

Y del Rey abaxo , buelvo
à decir , que el que baldona
su opinion , como cobarde
ha mentido , y miente aora.

Y à todos los Doce Pares
los sustenta mi persona,
aunque salgan mas Roldanes
que tiene la esfera antorchas.
Salgan uno , dos , ò tres,
ò quatro , si à mas provoca
mi labio ; y si es poco , salga
toda la mesa redonda,

que

que si es porque en ella no haya
primer lugar de tal forma,
donde se sienta Reynaldos
es la cabecera sola.

Y tú, que aquí en fantasía
su lugar indigno tomas,
sal, y verás, que esse honor
que usurpas, es tu deshonra.
Sal, y verás, que esse Manto,
insignia de Par heroyca,
te servirá de mortaja,

si no es nube en que te escondas.

Sal, para que Carlos vea,
que essa espada cortadora
te la ciño como à un arbol,
para que tiemble la hoja;
y el Toyson de San Miguel
probará tu infamia toda,
pues se ha de ver en su peso
quan livianas son tus obras.

Y pues tú, mejor que nadie,
sabes que de tales honras
no es digno tu aleve pecho,
merecelas desta forma.

Vèn à medir con mi alfange
essa espada valerosa:

sal, y no tiembles tan presto,
que aun en la vayna no corta.

Flor. Dame licencia. *Emp.* Matadle:
muera el Moro. *Rold.* Esto perdona,
que es Embaxador, y tiene
indulto que le socorra.

Vive Dios, que le ha quedado
mi vizarría embidiosa.

Moro, buelvetè Christiano,
y honrarás à Africa toda,
que esse valor no merece
que te le gaste Mahoma.

Flor. Qué dices, Roldán? amigos,
matadle. *Fez.* El brazo reporta,
que tú no sabes quien es.

Emp. Pues quien es?

Fez. Señor, perdona
su arrojò por ser muger.

Emp. Muger es? *Fez.* Muy valerosa,
que es la hija de mi Rey.

Emp. Nadie la ofenda, que aora
si à quien la ampara defiende,
lo que hace, y quien es la abona.

Flor. Si eres Dama de Reynaldos,
disculpa has tenido, Mora;
y en quanto à quererte èl,
yo tambien, que ères hermosa.

Arm. No soy Dama, sino Esclava,
que èl solo:— *Fez.* El labio reporta,
que es saltar al omenage
de Reynaldos.

Arm. No es impropria
accion sufrir esta injuria?

Fez. No, hasta que èl mande otra cosa.

Emp. Pues à que, Moro, venias?

Fez. Yà solo à hacerte notoria
la guerra, hasta que à Reynaldos
buelvas sus Estados, y honras;
porque à solo esta defensa
vendrà à Francia Africa toda.

Emp. Pues decid, que yo la espero,
que esto es traerme victorias. *vase.*

Flor. Moros, yo os verè en campaña.

Arm. Buscame allà.

Flor. No harè, Mora.

Arm. Por que? *Flor.* Temerè à tus ojos.

Arm. Mas temerás à las hojas.

Flor. Yo te irè à galantear. *vase.*

Arm. Los cobardes no enamoran.

Fez. Vèn, Arminda. *Arm.* Padre, vamos,
que voy vertiendo ponzoña. *vase.*

Rold. A amor se trocò la embidia
de la Africana Amazona;
mas esto es, si se bautiza,
que Ro'dàn no come Moras. *vase.*

Sale Claricia. Coquin, no me des pesar;
que trage es el que has mudado?

Sale Coq. Esto es, señora, que he estado
à pique de renegar.

Clar. Pues que ha sido? dilo yà.

Coq. Porque no tengas temor,
ha sido de mi señor.

Clar. Pues Reynaldos donde està?

Coq. Aora se fue à darnos vaya,
y no còmo. *Clar.* Pues que ha havido?

Coq. Que de aqui aora se ha ido.

Clar. Donde? *Coq.* A buscar la gandaya.

Clar. Qué es gandaya? *Coq.* Es una flor,
al modo de la del berro;
pero pienso que lo yerro,
yo me explicarè mejor.

Buscar la gandaya, es ir

quien no tiene ocupacion,
ni oficio, ni pretension,
ni medio para vivir,
à buscar con que comer,
y todo el lugar ha andado,
anochece este cuirado,
como fuele amanecer:
y el que quando le desmaya
el hambre, se vâ à acostar
sin comer, y sin cenar,
es quien halla la gandaya.

Clar. Viniendo con tal cuidado;
tù me respondes así?

Coq. Pues què he de hacer, pesia mi,
si una victoria ha ganado?
si prendiò à un Rey, y à su hija,
y despues que los venció,
toda aqueſta presa diò? *Clar.* Por què?

Coq. Por una fortija;
mira, si estando yo enfermo
de hambre es justo que me asija,
pues que en aqueſta fortija
vengo yo à ser estafermo.

Clar. Si era del Rey, su valor
bien anduvo en darlo junto
por esse honor. *Coq.* Pues pregunto,
las tripas comen honor?

Clar. Sì, que el honor puede ser
alimento. *Coq.* De las peñas,
pues deſta suerte las dueñas
tendràn mucho que comer.

Clar. La honra:— *Coq.* Es unabambolla.

Clar. Sustenta al que noble ha sido.

Coq. Como yo foy mal nacido,
me sustenta mas la olla.
Mas esto debe de ser,
pues es ley establecida,
que à unas honras se combida,
como si fuera à comer.

Clar. Calla, necio. *Coq.* Pues no son
las honras de uno que ha muerto
para comer? esto es cierto.

Clar. Còmo? *Coq.* Si el muerto es lechon.

Dentro Gal. Las escalas arrimad
por esta parte al Castillo.

Traen escalas.

Clar. Què es esto? *Coq.* A malo me suena.

Sal. Gal. Seguidme todos, amigos.

Clar. No es aqueſte Galaldn?

valgame el Cielo! què miro?

Coq. A prender viene à Reynaldos:

Clar. Què dices? *Coq.* Lo que has oido:

Gal. Dònde Reynaldos està?

Clar. Pues por què, ò con què designio
venis aqui con escalas?

què assalto hay, ò què enemigo
buscas? ò en què fortaleza
vuestro impulso ha resistido?

Gal. El enemigo es Reynaldos,
la fortaleza el Castillo
donde vive, y desde donde
ayudò al Moro atrevido;
pero en vano, pues huyendo
de nuestro valor le vimos
derrotados, èl, y el Moro;
y para darle el castigo,
que como traidor merece,
no yâ por el duelo mio,
sino por el de mi Rey,
vengo à prenderle yo mismo.

Clar. Pues cobarde Galaldn,
falso, aleve, fementido,
quando tù de su valor
eres el mejor testigo,
quando vès que la victoria
del Moro, que yâ los Lirios
Franceses, faltando el Sol,
vieron sus Lunas marchitos,
èl solo os ha restaurado,
siendo èl al fallo preciso
del hado la apelacion
con què se ven oy floridos;
tù, movido de tu afrenta
contra su honor puro, y limpio;
mientes à la luz del dia
las sombras de esse delito.
Si tù tuvieras honor,
que èl te huviera obscurecido,
para vengarle tu brazo
ruviera alientos èl mismo.
Pero pues para tu ultrage
le levantas vengativo
testimonios, con que irritas
el brazo del Rey inviò:
ni tienes honor, ni èl pudo
quitarte, que es indicio
de que no has perdido nada,
no cobrar lo que has perdido.

Un bofetón en presencia
del Rey te dió mi marido,
y si tú fueras honrado,
à ser cierto esse delito,
que le finges, por él
debieras morir tú mismo.
Para lograr tu venganza
le estorváras el castigo;
mas pues se le sollicitas,
como aquí, cobarde, has dicho,
del bofetón vengar quieres
el dolor, y no el sonido
de la mano, que en el rostro
puso impulso vengativo;
el sonido el honor mata,
y el golpe hiere el carrillo.
Y en el intento à que vienes
dà à entender tu rostro indigno,
que en él no hay honor que muera,
pues solo el golpe ha sentido.
Y yà que eres tan cobarde,
que te falta aliento, y brio
para venir à vengarte,
no fuera mejor fingirlo?
Quièn te quitaba el decir,
que aquí à matarle has venido,
pues pudieras disfraczar
tu venganza en su castigo?
Còmo me puedes negar,
que eres infame, si miro,
que à quien el honor te ha muerto
buscas con otro motivo?
Buelvete, cobarde, pues,
que no està aquí el dueño mio,
y tú lo sabes, que à estàr
no te huvieras atrevido.
Y buelvete antes que venga,
que bien conoces que el brio
de quien te quitò el honor,
harà en tu vida lo mismo.

Gal. Como à muger te he escuchado
tanto tropèl de delirios,
teniendo mi sufrimiento
resistencia para oírlos;
mas como à muger advierto,
que en la injuria que èl me hizo
fue mi Rey el agraviado,
aunque yo fui el ofendido;
y así por el Rey le busco,

porque como yo le sirvo
como leal, à las mias
sus venganzas anticipo.

Coq. Parece que tienen miedo;
que en hablandoles con brio
se acobardan los gallinas;
pues yo quiero hacer lo mismo.
Oyen, señores traidores,
quanto esta señora ha dicho
hay aquí quien lo sustente;
y así callando suplico,
y baxando las orejas,
à manera de pollinos:
no hay sino tomar la estrada;
y irse poquito à poquito,
que yà me voy mosqueando;
y si me fuelto los brios,
soy Coquin de la Baleta,
y una sierpe, un cocodrilo,
un taburòn, un caimàn,
es una Beata conmigo,
que con aceyte, y vinagre;
à quantos traidores miro
me comerè en ensalada
picados como pepinos.

Gal. Pues à quien es tan valiente
ahorcarle es seguro arbitrio:
colgad à esse hombre de un arbol.

Sold. Rinde la espada, atrevido.

Coq. Hombres de dos mil demonios,
no os asusta lo que he dicho?

Sold. Rinda la espada. *Coq.* Mirad
estos gestos, y este ozico:
remedme, hombres de los diablos.

Sold. Suelte la espada le digo.

Coq. Pues si no temen, esperen.

Sold. A què? *Coq.* Si no me han temido,
yo temo, y pido perdon.

Gal. Para ver si es cocodrilo,
llevadle à colgar de un arbol.

Coq. Señor, que yo no havia visto
que estava encima la tuya,
y aora trocada la pido.

Gal. Ahorcadle luego, y à ti,
aunque de oírte me irrito,
por ser muger te perdono
tus livianos desatinos,
y à Paris te he de llevar,
porque asegure contigo

su prision para otro dia.

Clar. Què dices?

Gal. Llévala , amigo.

Sold. Ea , venid. *Clar.* Ha traidores!

Gal. Llévala. *Coq.* Señor , por Christo.

Gal. Ahorcad à este hombre, y llevadle.

Clar. Cobarde , infame , esse brio
con una muger obtentas?
de tu traición es indicio.

Gal. Por ser muger te perdono.

Coq. Pues dexenme por lo mismo.

Gal. Què dices? *Coq.* Que soy muger,
y este vigote es postizo.

Gal. Llévalos.

Coq. Cielos sagrados!

Clar. Reynaldos , esposo mio,
tu favor me valga. *Gal.* Venga,
que no es menor su peligro.

Salen Reyn. Cielos, què gente, y què voces
son estas , que en el Castillo
se escuchan? apresurado
vengo aquí ; pero què miro!
villanos , adònde vais?

Clar. Ay dueño amado , y querido!
vengame deste traidor.

Reyn. Ha perros! *Gal.* Soldados mios,
prendedle. *Reyn.* Llegad , cobardes.

Clar. A ellos , esposo mio.

Coq. Yo me aplico à este instrumento;
à ellos , cuerpo de Christo,
y lleven con la escalera
los que darme horca han querido.

*Toma Claricia la espada de Coquin , y èl
la escalera , metenlos à cuchilladas,
y vanse.*

JORNADA TERCERA.

*Salen el Emperador , Roldàn , Oliveros,
Galalòn , y Florante.*

Gal. A tus plantas, señor, buelve mi llanto,
de un traidor ultrajado , y ofendido,
de tu respeto en mi perdido tanto;
no de mi agravio la venganza pido.

Emp. Què es esto , Galalòn?

Gal. Tu ofensa lloro,
que la mia està embuelta en tu decoro.
A prender à Reynaldos fue mi aliento,
de tu Real precepto conducido,

à Montalvàn me acercó con intento
de assaltar el Castillo defendido,
y emboscado Reynaldos con traidores,
atrocés , y crueles salteadores,

desordenado me cogió la espalda,
y el furor de sus manos atrevidas
tñò en rubios corales la esmeralda
del campo , à precio de inocentes vidas,
y muertos en la infame resistencia
mis Soldados , yo solo à tu presencia
buelvo , señor , herido , y injuriado
à irritar tu poder , y tu justicia
contra un traidor , que el cuello levantado
yà està empeñado en su postrer malicia;
pues turba à Francia yà en robos tiranos,
como diràn los Pueblos comarcanos.
La hacienda, y el poder que le has quitado,
dice que ha de adquirir de aqueste modo;
no hay passagero dèl asegurado,
y el que el riesgo ignoró , lo perdiò todo;
haciendas , vidas , y honras tiraniza,
y tu sacro poder defautoriza.

Emp. Roldàn , de tu brazo solo
empeño tan justo es deuda:
solo tú prenderle puedes.

Rold. Señor , el pecho rebienta
de enojo de lo que escucho:
si èl infama à su nobleza,
si tu Magestad ofende,
si mancha la sangre nuestra;
yo que lo escucho irritado,
de la que en mi brazo afrenta,
si le encontràra , mi espada
mil estocadas le diera.

Mas si como delinquente
le buscas para que sea
exemplo con tu castigo,
Ministros tienes , que puedan,
exercitando su oficio,
prenderle , que en mi no es deuda
el ir à traer mi sangre
à que un verdugo la vierta.

Emp. Yo por tu valor te empeño
en esta accion.

Rold. Si esso intentas,
Florante lo harà mejor,
que à èl le toca mas la ofensa
por Galalòn , que es su hermano,
y si èl le venció en la guerra

cercado de tantos Moros,
quién dudará que le venza
oy , que con seis saltadores
le hará menos resistencia?

Emp. Bien dices, Florante, basta.

Flor. Valgame el Cielo , qué pena!

Emp. Florante le irá à prender.

Flor. Si lo determiná el Cesar
foy perdido, que mi pecho
solo de su nombre tiembla.

Emp. Florante , en esto te empeño.

Flor. Señor , pues yá la experiencia
te ha mostrado mi valor,
el escufarme no creas,
que es mas que por no empeñar
mi persona en tal baxeza.

A los hombres de mi aliento
en las batallas empeña,
no en ir à prender ladrones,
que para mi es cosa fea.

Emp. Galadón ha de ir contigo,
y toda la gente lleva,
que los dos acaudillais,
para que no se defienda.

Gal. Pues à qué esperas, Florante?

Flor. Vive Dios , que el ir es fuerza;
ya aquí me han de conocer:
yo , señor , por obediencia
iré , mas no es digno empeño.

Rold. Pues sabe , si le desprecias,
que mas te ha de acreditar
traer su persona presa,
que la batalla vencida.

Flor. Pues presto haré que lo veas:
à toda mi industria apelo. *ap.*

Rold. Yo apelo à aquesta experiencia,
por saber si este es valiente.

Emp. Oyes Florante. *Flor.* Qué ordenas?

Emp. Que pues por Reynaldos vãs,
buelvas con él , ò no buelvas.

Flor. Verásle puesto à tus plantas.
Vase , y Galadón.

Rold. Voto à Dios , que esto es quimera,
y aunque veo que es valiente,
no es posible que lo crea.

Sale Dudón. Un Embaxador , señor,
del Rey de Fez , tu licencia
para entrár à hablar aguarda.

Emp. Del Rey de Fez? pues qué intenta?

Dud. El Tratado de las Paces,
que antes que dexes tus Tierras,
quiere dexar ajustadas.

Emp. Entre , y salios todos fuera. *vase.*
Sale Reynaldos. Con el disfráz deste trage,
y la mucha diferencia, *ap.*

que ha hecho en mi rostro el trabajo
de la injuria , y de la afrenta
del estado en que me veo,
me atreví à tan ardua empreña,
y nadie me ha conocido.

Emp. Qué aguardas , Moro ? no llegas?

Reyn. Alà , gran señor , te guarde.

Emp. Toma asiento , y di qué intentas,

Reyn. Gran Carlos , cuyo valor
tu heroyca fama celebra
del Etiopie abraçado,
hasta la helada Noruega:

Yà sabes como al principio
de la batalla sangrienta

sobre el cerco de Paris,

las Africanas Vanderas,

por medio de tus esquadras;

tremoladas sin defenia,

para el horror de los tuyos;

eran sangrientos cometas.

Influyeron nuestras Lunas

desmayo en las Lifes vuestras,

pues yà de sangre teñidas

las bolviò à dorar la arena.

Parecia vuestro campo

tímido aprisco de ovejas,

que se defiende à validos

del lobo que entrá por ellas.

Unos de otros huyen todos,

que el que huye quando pelea,

quien el passo le embaraza,

es quien le hace mas ofensa.

Ni Oliveros , ni Roldán,

Dudón , Montefinos , eran

bastantes à detener

su antigua fama suspena.

Tù con la espada en la mano,

y una Cruz en la siniestra,

con fè , valor , y respeto

à detenerlo te empeñas.

Ni tu fè , ni tu valor,

ni tu respeto los templa,

porque en vassallos que huyen,

solo

solo el miedo es el que reyna.
 Entrò un Cavallero entonces,
 al rostro una Vanda puesta,
 y en la mano un Estandarte,
 desató un rayo la esfera.
 Franceses , decia en voz alta,
 los que de nobles se precian,
 por su Ley, y por su Rey
 mueren de aquesta manera,
 dixo , y partiendo veloz
 por entre alfanges , y flechas;
 de tocas , y de volantes
 iba nevando la tierra.
 Como en rubia mies su espada
 iba segando cabezas,
 siendo entre Alarbes turbantes
 espigas ellos , hoz ella.
 Alentados de su exemplo,
 los que fugitivos eran,
 te aclamaron la victoria;
 sin el riesgo de vencerla.
 Prendió al Rey de Fez èl mismo;
 prendió à Arminda su hija bella,
 y tesoros que le ofrecen
 por su rescate , desprecia.
 Solo el bien comun te pido,
 le dixo , y aqueste sea,
 que à Africa buelvas tu gente,
 y acà en diez años no buelvas,
 Que en ellos le dèis tributo
 à Carlos mi Rey , y deba,
 lo que no pudo su esfuerzo;
 à un vassallo que destierra;
 mas no has de decir quien soy.
 Hizo mi Rey la promessa,
 y aqui à cumplirla me embia;
 Vuestra Magestad atiende:
 Lo primero ; no me escuchas?
 duermes ? Con la mano puesta
 en la megilla ha quedado
 durmiendo : ha señor , despierta.
 No me oyes ? Muy bien parecen
 las pestañas soñolientas
 faltas de alivio en un Rey,
 que tanto Imperio gobierna;
 pues dà à entender al vassallo,
 que por su bien se desvela.
 La falta de sueño , es bien
 que los vassallos la vean;

pero con sus enemigos
 no es buen Rey el que no vela;
 Yo no lo foy , aunque traigo
 de tu enemigo las señas,
 que con quien las trae de amigo;
 con mayor riesgo durmieras.
 Irme quiero , y antes digo,
 que aunque no oyes mi verdad,
 si la escucha mi lealtad,
 ella es bastante testigo:
 que si tù por enemigo
 me tienes , no puede ser;
 y para llegarlo à ver
 sea el sueño informacion;
 que no duerme el corazon
 quando hay riesgo que temer.
 Hà Rey , no bien informado!
 Hà Rey ! mas cómo me atrevo?
 justo , que esto decir debo;
 justo si , pero engañado:
 sin duda soy desdichado,
 pues no puedes darme oïdo;
 justa providencia ha sido,
 que Rey que està sin acierto
 si à la lisonja despierto,
 à la verdad se ha dormido.
 Mas que te duermas no extraño
 quando yo te vengo à hablar,
 que no estàs hecho à escuchar
 la voz de mi desengaño:
 el que te habla con engaño
 te despertará cruèl,
 y duermes con el que es fiel;
 mira quanta suavidad
 tiene el son de la verdad,
 pues tù te duermes à èl.
 Si yo matarte quisiera,
 no era esta mala ocasion;
 desmienta , pues , la opinion:
 lo que yo aqui hacer pudiera:
 mejor testigo no espera
 mi valor , que en lance tal,
 èl mismo será señal.
 Quedate , Rey engañado,
 que el peligro en que has estado
 te dirà que soy leal;
 mas si me voy , no será
 mejor llevarme una prenda,
 que de haver yo estado aqui

me sirva despues de prueba?
 Si serà, pues el Toyfon
 que pende de la cadena
 que tiene al cuello, le quito:
 yà le tomè, considera,
 Carlos, si presumes que es
 mal vassallo el que destierras,
 que el que te quita el honor
 es quien de ti està mas cerca.
 Y estos vanos lifongeros,
 que à engañarte asisten, sepan,
 que tu sobrino Reynaldos,
 viendo que à un traidor le premias;
 que sus lealtades castigas,
 y à su verdad no hay orejas,
 de su dolor oprimido,
 y agraviado de sus quejas,
 se fue, de vèr tu descuido,
 llorando de tu presençia.

Vase Reynaldos, y despierta el Emperador.

Emp. Venciòme el sueño, no he oïdo,
 Moro, tu embaxada; buelva
 à repetirla tu labio:
 mas què miro! èl se fue fuera
 viendo que estaba dormido,
 bolverle à llamar es fuerza:
 Roldàn, Dudòn, ola.

Sale Roldàn. A quièn
 llamas, señor, ò què intentas?

Emp. El Moro que estaba aqui?

Rold. Yà se fue, y el antepuerta
 alzando, dixo. *Emp.* Què dixo?

Rold. A Rey que dormido queda,
 ay embaxador que hurta.

Emp. Estraña razon es esta!
 pues por què decirla pudo?

Rold. Si se lleva alguna prenda?

Emp. No sè; mas sí, ya lo advierto;
 el Toyfon es lo que lleva;
 el San Miguèl, que pendiente
 traigo de aquesta cadena,
 me ha llevado.

Rold. Què, què dices?

Emp. Mano atrevida, y resuelta!

Rold. Ay mayor atrevimiento!
 seguirèle, y la cabeza,
 del Toyfon traerè pendiente,
 aunque à Fez vaya por ella.

Emp. Oye, aguarda, donde vâs!

Rold. A traerte la cabeza
 del Moro, y la de su Rey,
 y luego arrastrando dellas
 à todo Fez, y Marruecos,
 con torres, y con almenas.

Emp. No le sigis. *Rold.* Por què no?

Emp. Si es honor el que se lleva,
 èl tomò lo que à èl le falta,
 y à mi me sobra; ir le dexa. *v.f.*

Rold. Voto à Dios, que estoy corrido,
 y quedo echando centellas,
 que èl se lleva à San Miguèl,
 con que à mi el diablo me llev a.

*Vanse, y silen Florante, Galadòn, un
 Villano, y una Villana.*

Gal. Muy bien la industria dispones.

Flor. No tengais cuidado, amigos,
 que no somos enemigos;
 buscamos unos ladrones.

Villano. Señor, por aqui no estàn
 otros sino sus mestedes,
 solo anda por estas redes
 el Señor de Montalvàn,
 y èl, señores, no es ladrón;
 sino un señor muy hourado,
 mas le tiene viltrexado
 el traidor de Galadòn,
 que es un bellaco embustero,
 y le està dando el traidor
 papilla al Emperador.

Gal. No hurà, que es gran Cavallero.

Villano. Effen, señor, yo lo fio.

Gal. Calla, sabes si aqui viene?

Villano. Malas lenguas, diz que tiene
 un pedazo de Judio.

Gal. Estos son locos desvelos.

Villano. Sì, muy noble es lo demàs,
 que de esto no tiene mas
 que unos quatro, ò cinco abuelos.

Gal. Calla: hay lenguas tan malignas!

Villano. Y su hermano es un vergante,
 à quien le llama Farsante,
 gran comedor de gallinas:
 se hace valiente, y es cierto;
 que cae al aròmeter;
 èl debe de decender
 de los del passo del Huerto.

Flor. Encended la lumbre aprisa,
 y preveninos la cena.

Villana. Yà no vèn como se ordena?
yà la llama se divisa.

Flor. Y Reynaldos dònde està?

Villano. El vendrà por aquí luego
en viendo encendido el fuego,
porque està tan pobre yà,
que à su hijo, y su muger
en una cueba los tiene,
donde los mas dias viene
à pedirnos de comer.

Flor. Nuestro intento se ha logrado.

Gal. De aquí no se ha de escapar.

Flor. Pues llamadnos à cenar
en estando aderezado.

Villana. Oyen, yo assarè un capon?

Flor. Pues por què tantos regalos?

Villano. Porque derrienguen à palos
al traidor de Galalòn;
vè y fica el queso. *Villana.* Si hay esso,
todo à prevenirlo voy. *vase.*

Villano. Par Dios, Galalòn, que oy
he de armárosla con queso.

Salen Reynaldos, y Coquin.

Coq. Extraña resolucion
es, señor, la que has tomado,

Reyn. A un hombre desesperado,
le està bien qualquiera accion.

Coq. Yà que esso, señor, hiciste,
y à tanto te aventuraaste,
vive Dios, que no acertaste
en la prenda que traxiste,
que otra fuera mas blason.

Reyn. Quàl fuera mas importante?

Coq. Las narices de Florante,
y traerlas por toyson.

Villano. Señor, seais bien venido.

Reyn. Amigo, què ay? *Villano.* Brava cena,
y entráis à la gracia plena,
que todo està prevenido.

Reyn. Yo me doy por combidado,
que à fè que lo he menester.

Coq. Yo pajas, que desde ayer
ha que no como bocado.

Reyn. Pues mi esposa, tù no ignoras
qual està. *Coq.* Què es ignorar?
empeynes puede curar
con la saliva à estas horas.

Reyn. Vè à llamarla.

Coq. De buen grado.

Reyn. Todo mi alivio es el vella.

Coq. Voy luego à bolver con ella
con passo de combidado. *vase.*

Villano. No fabeis quien ha venido?

Reyn. Quièn, amigo?

Villano. Unos señores,
que à los hermanos traidores
cascarlos han prometido;
gran tunda se les aguza
à Florante, y Galalòn:
Jesus, comido el capon,
llevaràn en caperuza.

Reyn. Què capon?

Villano. Yà se està assando,
porque les dèn coscorron.

*Salen Galalòn, Florante, y Soldados
con sogas.*

Gal. Florante, esta es la ocasion.

Flor. Galalòn, yo voy temblando.

Sold. Que yo le tendrè, no ignores.

Gal. Tù el desarmarle prevèn.

Flor. Amigos, asidle bien.

Reyn. Què es lo que miro, traidores?

Gal. Oy pagaràs con tu muerte
la injuria de Galalòn.

Reyn. Pues con toda esta traicion
me acometeis desta suerte?

Flor. Atale bien.

Gal. Yà està preso,
no tienes yà que temerle.

Villano. Si venian à prenderle,
por què no le dèn el befo?

Flor. Assègurar tu prision
querèmos, que es nuestra palma.

Villano. Pues lleve el diablo mi alma
si comieren del capon.

Salen Claricia, Coquin, y la Villana.

Coq. Aquí Reynaldos està.

Clar. Ay esposo de mi vida!

Reyn. Ay dulce prenda querida!

Clar. Què es esto?

Flor. Que preso và.

Reyn. Preso voy.

Clar. Injusta accion!

Reyn. En manos destes villanos;
que sin valerme las manos,
me cogieron à traicion.

Clar. Què es lo que miro? ay de mi!

Reyn. No llores, que es mas rigor,

y no es bien que mi dolor
te cueste pefar à ti.

Claric. Cómo à prenderle venís
de París con tal traición?

Coq. Eſſo dudas? porque ſon
alfileres de París.

Gal. Prended à eſſe hombre.

Coq. Padre nueſtro.

Sold. Alargue luego la eſpada.

Coq. Yo no he dado bofetada
à ningun criado vueſtro.

Gal. Obeaece , ò moriràs,
pues lo que mando conviene.

Coq. Si harè , ſeñor , que uſted tiene
cinco mandamientos mas.

Clar. Sin mì te has de ir? eſſo no.

Reyn. Y à bolverte à vèr no eſpero.

Clar. Que eſto eſcucho , y no me muero!

Reyn. Primero morirè yo.

Flor. Llevadlos de aqui. *Clar.* Repara.

Gal. Llevadlos.

Reyn. Ha vil traición!

Coq. Plegue à Dios , que eſta priſion
tambien te ſalga à la cara. *vanſe.*

Villano. Que à eſto los perros venían?
no ha havido traición tan rara
dende Judas acà , no.

Clar. Plegue à Dios , manos tiranas,
que contra vosotras miſmas
ſe buelvan traiciones tantas.

Plegue al Cielo , que del monte
las fieras hambrientas ſalgan,
y pues no à los hombres , deba
à los brutos mi venganza.

Plegue à Dios; pero què miro?
yà del camino , que eſtaba
poblado de gente veo,
para perder la eſperanza,
con los rayos de la Luna,
reducir las ſendís blancas.

Ay de mi! què harè yo , Cielos,
ſola aqui , y deſamparada?

Cómo podrè yo ſeguirle?

A quièn , para que me valga,
podrè yo pedir favor?

Prados , montes , peñas altas,
ayudadme , que en vosotras
no cabrà dureza tanta.

Dadme los brazos robuſtos,

duros troncos , verdes hayas,
que el aliento de los mios
todo en Reynaldos me falta.

Fuentes , que correís al mar
con pies de ligera plata,
dad de vueſtra ligereza
algo à mis débiles plantas.

Aves , que cruzais el viento,
mirad un pecho ſin alma;
dadme para que le ſiga
las plumas de vueſtras alas.

Arroyos; pero vosotros
fomentarèis mi deſgracia,
que haveis menester mis ojos
para crecer vueſtras aguas.

Fieras , que ſi vueſtros hijos
os roban , eſtas montañas
movèis , enseñad bramidos
à quien le han robado el alma.

Mas con quièn hablo , ſi el viento
ſe lleva mis voces vanas:
no sè como ſe las lleva,
que à ſè que ſon bien peſadas.

Villana. Señora , el poſtrer remedio
es , que à los Moros te vayas,
que eſtàn junto aquella loma,
y ſon gente tan honrada,
que no hacen mal à ninguno.

Clar. Bien dices , que ſi ſe halla
obligado de Reynaldos
ſu Rey , es fuerza que haga,
como Rey , en darme amparo.

Villana. Con algun Moro te caſa,
porque de Reynaldos , no
tienes que hacer cuenta.

Clar. Calla ; què dices?

Villana. Pues eſſo dudas?
yà eſtarà ahorcado mañana.

Clar. Ay de mi! guiame preſto
donde eſtàn. *Villana.* De buena gana;
vamos allà. *Clar.* Yà te ſigo;
vivid , tristes eſperanzas.

Villano. Vamos , que voto à mi ſayo,
que ſi por el Pruebo paſſa,
he de ahorcar à Galaldon
antes que dexè la vara.

Vanſe , y ſalen el Emperador , y Roldàn.
Emp. No he tenido mejor nueva
deſde que ha que Reyno en Francia,

que el haver preso à Reynaldos.

Rold. Pues para mi ha sido mala.

Emp. Mira si solo Florante
à traerle preso basta.

Rold. Si esso es cierto, señor,
todo quanto yo dudaba

lo creo ya. *Emp.* De què modo?

Rold. Yo sè bien quien es Maganza,
y quien son los dos hermanos;

y si Reynaldos, con tanta
baxeza, de Galalòn

se dexò tomar las armas,
vive Dios, que es un traidor,
y ha obscurecido su fama.

Emp. Pues esso dudas, Roldàn,
si en essa torre le guardan,
y solo espero firmar
la sentencia pronunciada?

Rold. Como diga la sentencia,
que porque entregò la espada
à Florante, y Galalòn,
un hombre de sus hazañas
muere, su primo Roldàn
afirma, que està bien dada.

*Salen Florante, y Galalòn con recado
de escribir.*

Flor. Aqui tienes la sentencia.

Emp. Damela para firmarla.

Rold. O què lindo par de liebres!

Emp. Tomad, y id à ejecutarla. *vase.*

Flor. Pues este exemplo en honor
es de los Pares de Francia.

Gal. Al castigo de tal hombre
tù, Roldàn, nos acompaña.

Rold. Yo no acompaño à castigo.

Gal. Esta no es sino venganza.

Rold. Eu vos serà esso, que yo
no tengo agravio en la cara. *vase.*

Gal. Què esto escuchèmos, hermano!

Flor. Pues te vengas, sufre, y calla.

Gal. Pues llama en essa prision.

Flor. Hù de la torre, y la guarda.

Dentro Alcayde. A quièn he de responder?

Gal. A Galalòn.

Sale el Alcayde. A tus plantas
està ya su Alcayde.

Flor. Haced,
que Reynaldos aqui salga.

Alc. Yà èl à tu presencia llega.

Salen Reynaldos, y Coquin con cadenas.

Reyn. Ay fortuna desdichada!

mucho pefa esta cadena.

Coq. Yo te ayudarè à llevarla;
pues à mi, señor, sin duda,
solo me han preso por maza.

Flor. Reynaldos.

Reyn. Què me quereis?

Flor. Lo que por esta orden mandà
nuestro Rey, mira.

Carlos, por la gracia de Dios, Empe-
rador de Alemania, Rey de Francia,
de Bretaña, y de Borgoña: Havien-
do conocido con bastante informa-
cion, que Reynaldos de Montalvàn
hà sido traidor à mi Corona, y
ha hecho facinerosas muertes, y ro-
bos, como ladron publico, le con-
deno à muerte, la qual mando que
sea executada en un cadahalso delan-
te de mi Palacio Real.

Coq. Lleve el diablo quien tal oyes;
pues no fuera esto en la Plaza,
y no en Palacio? Señores,
es acafo circunstancia,
que haya de ser en Palacio?

Reyn. Quien asì à mi Rey engaña;
aunque yo diga que miente,
siendo vos, no es de importancia;
mas ya que un Rey tan Christiano
me condena, aquesta causa,
sin admitir mi descargo,
puede està justificada?

Flor. Pues què descargo? *Coq.* De leña,
que cayera en tus espaldas.

Flor. Reynaldos, yo aqui obedezco
todo lo que el Rey me manda.

Reyn. Yo tambien.

Coq. Yo no, que apelo.

Gal. A què apelas. *Coq.* A la sala.

Gal. Què sala? *Coq.* Y sino à la alcoba.

Gal. Què alcoba? *Coq.* Y toda la casa.

Gal. Què dices? *Coq.* Yo he de apelar:
la sentencia està apelada,
aunque sea à la cocina.

Flor. Reynaldos, pues os aguarda
la muerte, el plazo es tres horas,
dadle essas horas al alma. *vase.*

Gal. Bien podèis foltar esse hombre,
que

que èl queda libre. *Coq.* Maganza,
que yo soltarme no quiero
por tu boca vil, y baxa.

Reyn. Coquin, pues tù quedas libre;
vete, que ya en lo que falta
de mi vida, mi tristeza
es quien mejor me acompaña.

Coq. Què es irme yo? què es dexarte?
yo sin tù, aunque à morir vayas?
yo he de ir à morir contigo,
y he de enterrarme en tu caxa,
y la mia ha de ir tambien
adonde fuere tu alma.

Reyn. Coquin, aquí no hay remedio.

Coq. Plegue al Cielo, que esto traza,
que destos viles traidores
llegue yo à vèr la venganza.
Plegue à Dios, mal Magancès,
que quando camino vayas,
no haltes cama, ni pajar,
ni haya luz en la posada;
y que quando llueva recio,
duermas siempre à teja vana,
y te dè à la media noche
una gotera en la cama.

Que enfermes de tabardillo;
y tengas sed en la Mancha;
que teniendo fabañones,
te saque à baylar tu dama.

Que vivas desconfiado
de tu muger, si te casas;
que te mueras por pepinos,
teniendo dolor de hijada.

Que siempre que tropezares,
te dè en el codo una tranca;
que si te prendieren, sea
quando vas con hambre à caza.

Que si juegas à las pintas,
pierdas larga la trocada;
que nunca traigas dinèro:
en las visperas de Pascua.

Y finalmente, te veas
lleno de desdichas tantas,
que te quite Dios las uñas
quando tengas una farna.

Reyn. Amigo, por despedida
te ruego, que un bien me hagas;
mi poitrera voluntad
aquí mi vida te encarga.

Toda mi hacienda se encierra
en unas pobres alhajas,
pobres para mi fortuna,
mas ricas para mi fama.

Estas te pido que dè
à quien mi labio señala,
y sirva de testamento
aquestas bocales mandas.

Esta vanda, lo primero,
al Rey, cuya es, has de darla;
y que le digas espero,
que no la dè à Cavallero,

que la pierda en la batalla.

Y aqueste Guion, amigo,
con que yo ganè la gloria,
que por ladron no consigo,
le dà, y di, que èl es testigo
de quien ganò la victoria.

Y que se le quitè à quien
de Dios muerto, la figura
viendo en èl, pensò tambien
que estaba en Jerusalèn,
y le iba à dar sepultura.

Y Vos, Divino Señor,
que testigo de mi brio
fuiстеis en tanto rigor,
pues defendì vuestro honor,
bolved aquí por el mio.
Esse Toyson le has de dar,
para que estè satisfecho,
que quien le quiso matar,
para poderlo lograr,
tuvo la mano en su pecho.

Que yo le quitè confieso
del pecho este San Miguèl;
mas dile, que hice este excesso,
por poder bolverle el peso,
y quedarme con el fiel.

Porque mejore de suerte,
à Rutdàn mando mi espada,
que con esto, si èl lo advierte,
en la vida, y en la muerte
havrà sido bien mandada.

Del Moro este anillo fue,
dasele, y por èl le pido,
que pues tan pobre la vè,
la dè à mi esposa com que
viva, como quien ha sido.

A Claricia di, que oy muero,

y pues otra possession,
que poderla dàr no espero,
dala este abrazo postrero,
que en èl vâ mi corazon.

Y à Dios, que la ansia amorosa
aquì vence mi valor;
baxeza es, pero piadosa,
acordème de mi esposa,
quise bien, y es niño amor.

vase.
Alc. Cerrad, Soldados, ài.

vase.
Coq. Llorando estoy; yâ han cerrado,
vive Dios que estoy sin mi,
y que pues yo lloro aqui,
tambien llorâra un cuñado;
mas el Emperador sale
con los Pares al theatro,
si querrâ vèr el suplicio?

Salen el Emperador, y los Pares todos.

Emp. Oy quedará castigado
el mas aleve traidor.

Flor. Galadon, bien nos vengamos.

Gal. No sosiego hasta que muera.

Flor. Yâ no falta un hora al plazo.

Rold. Que no pueda yo tragar
à estos dos viles hermanos?

Mas si las antipatias
nacen de humores contrarios,
yo soy valiente, y leal,
à prueba de riesgos tantos.

Y pues entrarme no pueden,
sobre que en los dos hay algo
de traidores, ò gallinas,
me dexarè hacer pedazos.

Sale Coq. Dame, gran señor, licencia.

Emp. Quièn eres? *Coq.* Un fiel criado
de tu sobrino Reynaldos.

Emp. Què quieres? *Coq.* Restituirte
unas prendas que aqui traygo,
que èl manda en su Testamento,
que se buelvan à tu mano.

Esta vanda, gran señor,
te buelve; pero haz reparo,
que no se la diste tù
à quien la traxo en el campo.

Y este Guion, que es testigo
de quien vencio al Africano,
te buelve tambien. *Emp.* Què miro!
pues còmo estas prendas hallo
en Reynaldos, si à Fiorante

se las diò mi propia mano?

Flor. Ay de mi! perdidos somos. *ap.*

Emp. Què es esto, Fiorante? *Flor.* Engaños
de su traicion, que alevosa,
despues de roto su campo,
y empeñado yo en seguirle,
con una esquadra emboscado
me esperò, y como ladrones,
de todo me despojaron.

Coq. Señor, este es testimonio.

Flor. Què lo que dices, villano?
pues Reynaldos no es ladrón?

Rold. Pues si así pasò este caso,
vos que tuvisteis valor
para vencer peleando
todo un Exercito entero;
còmo siendo tan vizarro
no os pudisteis defender
de una esquadra de Soldados?

Flor. Me cogieron à traicion.

Coq. Para credito mas claro
de su lealtad, y valor,
buelve tambien à tu mano
el Toyson de San Miguèl,
que à solas contigo estando
del pecho te le quitò,
y quien alli tuvo el brazo,
si te quisiera matar,
bien pudo entonces lograrlo.

Emp. Valgame el Cielo! què miro?
luego el Moro era Reynaldos?

Rold. Si señor, aqui hay traicion,
y no es de un Rey tan Christiano
condenar à tu sobrino,

sin admitir su descargo. *Tocan un clarin.*

Emp. Què trompeta es la que suena?

Rold. En un hermoso cavallo
aquì una muger se acerca.

*Sale Claricia à cavallo por el patio, al
son del clarin.*

Flor. Ay de mi! yo estoy temblando.

Clar. Carlos Primero de Francia,
que llama la fama el Magno,
valientes Pares Franceses,
cuyo instituto sagrado,
morir por la Fè es primero,
defender à los Christianos,
amparar à las mugeres,
y vencer à sus contrarios.

Yo foy Claricia Bullón,
 digna esposa de Reynaldos,
 y sobrina de Godofre,
 que ganó el Sepulcro Santo.
 Presto tenéis à mi esposo,
 y à muerte está sentenciado,
 con título de traidor,
 que le dan testigos falsos.
 Y sabiendo, que su causa
 no la justifica Carlos,
 por la obligacion de Rey,
 ni la deuda de vasallo;
 y que pueden en su pecho
 dos traidores con su engaño,
 mas que quarenta batallas,
 que venció su fuerte brazo.
 Que ninguno de sus primos,
 (solo à los Diez Pares hablo,
 que los dos, son mandamientos
 de otra ley, que acá no hay tantos)
 no ha salido à su defensa,
 siendo à salir obligados,
 por la razon, la justicia,
 por la amistad, y el aplauso.
 Yo , aunque muger , pero fuya,
 que para imitar los rayos
 de su valor, le he tenido
 en mi pecho, y en mis brazos;
 saliendo por su inocencia,
 recto, desafio, aplazo,
 à qualquiera que dixere,
 ò pensare, loco, ò falso,
 que à su lealtad, y valor,
 con hecho, ò dicho ha faltado;
 y el mejor Par de los Doce
 lo ha sido, y será Reynaldos.
 Para tan justa defensa,
 à ti, Rey, te pido campo,
 las leyes me le conceden,
 no puedes negarle, Carlos;
 pero à traidores testigos,
 encubiertos, declarados,
 interpuestos, confidentes,
 bocajes, ò imaginarios,
 y armada de todas armas,
 espero en este cavallo:
 salid, traidores, que à todos
 de Sol à Sol os aguardo.

Rold. Señor, mi prima Claricia,

base.

los traidores ha retado,
 y si en ella el reto es nulo,
 yo le confirmo, y le hago.
 De que esto ha sido traicion
 tienes aqui indicios hartos,
 y con ellos, y sin ellos,
 yo lo desiendo en el campo.

Emp. Espera, Roldán, aguarda,
 aqueste engaño está claro.

Oliv. Todos hemos de seguirle.

Emp. Esperad, que en este caso,
 pues todos están presentes,
 presto vereis si hay engaño:
 venga Reynaldos aqui.

Flor. Como, estando sentenciado?
 que en viendo la cara al Rey,
 quedan libres los vasallos.

Emp. Yo la sentencia revoco
 por oy, con que está llano.

Salen Arminda, el Rey de Fez,
 y Claricia.

Fez. Gran Carlos, à declarar te
 la verdad que has ignorado,
 vengo aora à tu presencia,
 que aunque falte à mi contrato,
 Reynaldos importa mas.

Arm. Y despues de declararlo
 en tu presencia, señor,
 à sustentarlo en el campo,
 que con la lanza, y la adarga
 yo desiendo à tus vasallos,
 que el mejor de todos ellos
 ha sido, y será Reynaldos.

Flor. Que aora suceda aquesto?
 de coiera estoy rabiando.

Sale Reyn. Reynaldos está à tus pies.

Clar. Y yo esperando tus brazos.

Emp. Como has tenido estas prendas,
 que aora me has embiado?

Reyn. Esto te dirà Florante,
 que con el Guion Sagrado
 huyendo le iba à esconder
 en la quiebra de un peñasco:
 y entonces, mirando yo
 roto, y deshecho tu campo,
 con la vanda que le diste,
 se le quitè de la mano;
 y puesta al rostro la vanda,
 y animando tus Soldados,

fui

fui rompiendo à cuchilladas
 esquadrones Africanos.
Rold. Cuerpo de Christo conmigo,
 esto estaba yo esperando.
Flor. Señor, esto es falsedad,
 que èl me le robò emboscado.
Reyn. Pues yo prendi al Rey de Fez,
 y èl dirà si verdad hablo.
Fez. Yo no lo puedo negar,
 que llegò à hacerme su esclavo,
 y que en rescate le puse
 mi real anillo en su mano.
Emp. Pues què es dèl?
Coq. Vele aqui uste.
Emp. Basta, yo otorgo à Reynaldos,
 y à Florante campo luego;
 y pues que tienen entrambos
 testigos de lo que afirman,
 quede el vencido por falso.
Reyn. Yo lo aceto: Roldàn, dame
 tu espada. *Rold.* Ya yo la faco:
 toma, primo.
Reyn. Sal, cobarde.
Flor. Si he de morir à sus manos,
 mas quiero aora morir,

mi delito confessando
 à tus plantas, gran señor.
Emp. Pues Maganceses villanos;
 no estéis mas en mi presencia;
 de mi Reyno desterrados
 salid luego: en èl os privo
 de honores, puestos, y cargos.
Coq. Salid, perros Maganceses,
 traidores, bugres, borrachos.
Emp. Y à ti, Reynaldos, te vuelvo
 tus honores, tus Estados,
 y Duque de la Ciudad
 que tu escogieres te hago.
Reyn. El honor es lo que estimo.
Todos. Todos tus plantas besamos.
Clar. Ay esposo de mi alma,
 llegi ya à darme los brazos.
Fez. Yo me vuelvo à Fez contento.
Arm. Y yo al dueño que idolàtro.
Coq. Y aqui Moreto dà fin
 à este verdadero caso,
 del mejor Par de los Doce,
 que ya veis que fue Reynaldos.
Todos. Y aqui acaba la Comedia,
 perdonad defectos tantos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titu-
 los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
 en la Plazuela de la calle de la Paz,
 Año de 1748.

